Personas

15

Bradamiro
Persiles
Conriecurbo
Barbaro 1.
Barbaro 2.
Barbaro .1.
Barbaro .2.
Barbaro .3.
Barbaro .4.
Segismunda
Tarimon gracioso
Rey leopoldo
ynfanta ysabela
cinco Soldados
Arnesto Criado
Acompañam.to

despues de Aber tocado Vn Clarin se corra Vecorra el Pabellon y aparezca Vn monte con los Ramos que se pudiere y por Vn lado al son de Vna trompa Ronca Vajen todas las mug. con flechas y Arcos y detras de ellas Segismunda en traje de Hombre con los ojos Vendados y las Manos atadas atras a las Espaldas y Por el otro lado del monte bajan Bradamiro con barbarrosa Vestido de Pieles Corsecurbo y dos Barbaros con flechas y arcos y Plumas. y detras de ellas Persiles Vestido pobre m.te los ojos Vendados las mano ligadas atras y en baxando los ate corsecurbo

Brad. a esos Verdes arebuches
ligad las Manos traidoras
de esos alebes christianos
y enrrantro o dexadas todas

Dad

des pedid manos piadosas
(pues agradais alos Dioses)
flechas de esa yndustria Corba
Vibrad hermosos portentos
dis parad Divinas Diosas
al Volver son corales
tanta acerada lisonja
para que oy Ven los bucos
que de tas flechas seadornan
siguieses con el amago
hazer la Piedad Viciosa
Estos que aesos troncos Duros
asidos tronos se ynforman
Racionales aunque brutos
paxaros de la Ardiente zona
son los que de Vuestras manos
miserablemente agora
has de Atucir Sindanos se
Cobardias animosas Ji

Tile, esta Isla pequeña,
à quien la primera nombran
à porfia los clarines,
y à competencia las trompas,
es vuestra patria, y oy es,
ò Matronas valerosas,
el dia en que essos azeros
estas cristalinas ondas
han de reduzir en sangre,
que de las venas copiosas
de tanto Christiano aleve
por lineas de plata corran.
Las flechas, como en los arcos?
las manos, como dudosas?
ò à ellas les faltan las fuerças,
ò la crueldad à vosotras.
Disparad, en que tardais?
Mug. 1. Primero que nos dispongas.
Mug. 2. Primero que nos reduzgas.
Mug. 3. Serà razon que nos oigas.
Brad. Hable vna por tantas lenguas;
pero no, proseguid todas,
porque si me reduxere,
no me convença vna sola;
pues podrè rendirme à muchas,
y es inconstancia à tan pocas.
Mug 1. Valeroso Bradamiro,
si à culparnos de piadosas,
te obstinares atrevido,
menos airado te cobra.
Adonde tanto Tileno
rige la cuchilla corba,
cruza al arco la saeta,
ciñe la aljava copiosa.
Mug. 2. Nos señalas por ministros
de tu agravio; no es deshonra
de tu valor, dedicar
à mugeres la vitoria?
Mug. 3 Essos dos jovenes tristes,
si al castigo te provocan,
mucho mas que las vengançan
las piedades ocasionan.
Mug. 1. Vengate tu tus injurias.
Mug. 2. Tu propio à ti te provoca;
Mug. 3. Y lo que à ti te ha ofendido
no lo venguemos nosotras.
Brad. Luego no sabeis la causa
del fuego que me apassiona,
y deste nuevo prodigio?
Mug. 1. Todas el sucesso ignoran.
Brad. Tu Corsicurbo otra vez
requiere essas cuerdas todas.
Tiente las cuerdas Corsicurbo.
Corsic Seguras, señor, estàn.
Brad. Estadme atentas agora;
Guanacol mayoral vuestro,
fue mi padre, que à la gloria
se subiò, porque à su braço
era el mundo esfera corta.
Fue tan sabio, que viuiendo
desde essa fabrica hermosa
leyò quanto estava escrito
en las celestiales hojas.
Mirò vn capitulo suyo
con atencion cuidadosa:
y en vn parrafo de estrellas,
de quantas Febo tachona,
leyò, que en aquesta Isla
de Tile, assombro à la Europa,
prodigio al Asia, y terror
à las Africanas costas?
En passando cinco lustros
naceria entre estas rocas,
Rey que el ambito sujete
dessa maquina redonda
mas yo le dixe à mi padre,
que al Rey mas fuerte le sobra
viuir seguro en su Reyno;
porque en los tiempos de agora
es vitoria el conservar,
y el conquistar es discordia.
Suspiros dava al morirse

essa

eſſa viſion portentoſa,
que ſe eſtà hilando ſus rayos,
y los devana ella propria.
Quando mi padre me aparta
à eſta campaña eſpacioſa,
à quien con beſarla el mar,
nunca pienſo que la goza:
y al penultimo ſuſpiro,
mezcladas entre congojas,
anegadas en ſu llanto,
dixo eſtas razones pocas.
Eſta Isla eſtà ſin dueño;
y porque ſe reconozca
Rey, que altivezes ſujete,
Principe à cuya Corona,
no ſolo eſta ſe dedique,
ſino quantas Febo dora,
luminaria ſingular
en ſu dorada carroza:
Buſca (me mando) Eſtrangeros
de las partes mas remotas,
y ya à ſangre los conquiſta,
ò à perlas los ateſora.
Y en eſtando veinte juntos
de tus Isleñas hermoſas,
provoca la mayor parte
para que intrepidas rompan
con las azeradas flechas
ſus entrañas alevoſas.
Y luego que con ſu ſangre
el mar chupe eſpuma roxa,
y ſe equivoquen las flores
con quanto carmin recojan:
Los coraçones difuntos
deſtos jovenes, ſe pongan
donde el fuego entre cenizas
apure ſu primer forma:
y dos à dos coraçones
a las mas nobles perſonas,
à los varones mas fuertes,
que eſtas montañas abortan,
ſe les dèn por alimento:
y al que eſtas cenizas coma;
ſin eſtremecer los labios,
ſin mudar la color propia,
ſin alterar el ſemblante
à eſte ſe dè la Corona,
y juntamente ſe entregue
la eſtrangera mas hermoſa,
que adquirir pueda el valor,
ò el precio al oro diſponga
de quien ha de ſuceder
vn Principe que anteponga
à las edades ſu fama;
dixo: y apenas le eſtorva
el paraſiſmo poſtrero
las paſsiones à la boca,
quando à ſer vueſtro primero
quedè, à preſidir las roxas
venas, que en oro me paren
eſtas montañas fragoſas.
Y en fin para aqueſte efecto
en eſta eſcura mazmorra,
cien jovenes Eſtrangeros
ſe guardan à la cuſtodia
de eſſos candados que ocultan
ſus viſiones incorporeas,
pues mas de eſpiritu viuen,
que de eſperanças dudoſas.
Yo ſoy ſu mejor Alcayde,
pues que los guardo de forma,
que el que ſe quiere buſcar
ſe duda, aunque ſe conozca.
Y en eſte alcaçar pagizo,
compueſto de quatro chozas,
cuya fabrica de ramos,
y à que no es riſa, es viſtoſa:
Cien peregrinas doncellas
ſe conſienten, à que eſcoja
el que eſte Imperio obtuviere
ſu intacta mano dichoſa.
Por eſta cauſa he ſacado
de

de essa prision rigurosa,
para dar feliz principio
con su muerte à nuestra gloria.
Cubiertos essos semblantes,
porque ninguna deponga
la crueldad à lo piadoso,
ni puedan mas en vosotras
las lagrimas que os suspendan,
que la razon que os provoca.
Para que sirven las venas
dessa montaña espaciosa,
que en vez del limpio cristal
derretida plata brotan?
Para que son los diamantes,
espejos en que el Sol mora?
y para que son las perlas,
q̃ el mar nos tributa en conchas?
Si mal governados todos
con la riqueza que gozan
desestimã por comun
la que no hizieran por sola.
Como barbaros viuimos,
y habitando entre estas rocas,
ni el resplandor nos sujeta,
ni nos assusta la sombra.
Rey digo, otra vez se nombre,
si à la ciencia se conforman
de mi padre, que se alargue
su espada à las cinco çonas.
Aspiremos à la fama,
entrambos polos nos oigan,
que de no vsado el valor,
sino se pierde, se borra.
Pocos somos, es verdad:
mas siendo valientes sobran,
que entre muchos ay cobardes,
que à los otros inficionan.
Y en fin, dando agora muerte
essas manos vencedoras
à estos barbaros Christianos,
conseguimos quatro cosas,
Primero, hazer experiencia
en su sangre valerosa
del que mejor la reciba,
para que en sus sienes ponga
la Diadema deste Imperio
grande, en esfera tan corta,
tendremos Rey que nos mande;
que no puede ser dichosa,
de las Coronas del mundo
la que viue por si sola.
Alcazares labraremos
sobre estas cabañas toscas;
porque vno haze mas mandado,
que no muchos que dispongan,
Pero si agora confusas,
mas si neutrales agora
quereis embotar las puntas
dessas flechas boladoras:
Sabed deidades, sabed,
que antes que Febo descoja
la Turquesada cortina,
que con hilos de oro borda:
Me he de coronar por Rey,
pues si por ser tan piadosas
negais puntas à sus pechos,
quien puede aver que se oponga
à mi? tan hijo del Sol,
tan dibujado en su forma,
que porque mas le parezca
esta que mi rostro adorna,
aviendo nacido negra
me la ha traduzido en roxa.
Ea, acabad, que yo mismo
en tanto que por vosotras
falte à sus cobardes pechos
la respiracion medrosa,
he de fixar esta insignia,
que al pecho las puertas rompa.

Claue vn puñal sobre la cabeça de Persiles en el arbol donde estuviere atado.

Des-

Defpues de muertos, facando
defde fu carcel redonda
los coraçones, que fi antes
con fus alas vigorofas
bolavan à fer incendios
del alma que las informa:
oy entre el corporeo fuego
acabaràn mariposas.

Efto,o Techo nos falta;
adonde tanto nos fobra
daremos leyes al vfo
que las virtudes deroga.
Paz à las civiles guerras,
lineas de oro à las Hiftorias;
politica à nueftro eftado,
y voz à la altiva trompa.

Barb.1: Bradamiro valiente.
terror defte pedazo de Occidente,
fi à mi folo tu enojo me provoca,
à mi tambien el refponder me toca.
Permitete à mi ~~centro,~~ aurio
no fe lleve mis vozes fordo el viento,
fin que antes las defcãfe entre memoria,
tenga yo en dos fuceffos vna gloria.
Vno, que al pronunciarlas
te bafte por caftigo el efcucharlas.
Y otro que fi de ti fe defpidieren,
las copien las demas que las oyeren.
Y por nuevas afrentas,
ellos las fepan quando tu las fientas.
Errò tu padre, libra effos Chriftianos,
defata agora fus ligadas manos,
fi Rey bufcas valiente, en mi fe abona,
que yo folo merezco efta Corona.
Y aun efte Imperio agora me fofpecho,
que ha de venir à mi valor eftrecho;
y fi el acierto es algo de mi mano,
quien como yo, fi mide el viento vano
la garça en la montaña mas eftrecha
le pone el fello de la alada flecha;
en el monte fragofo
fi bufco al javali, quando efpumofo
el rudo pelo riza,
y las hojas fangrientas encarniza,
efgrimiendo en marfil tantos cuchillos,
yo folo le deftronco los colmillos.
Al arbol que frutifero *Barb.2* Detente,
no le hables arrojado, ni impaciente,
que penfarà fi llegas à irritarle,
que

que es menester valor para matarle.
Oyeme à mi, que soy primero ensayo,
y antes que humano me he formado rayo.
Dime, quando esta Isla no tuviera
quien ser Rey de su espacio mereciera,
era bien dar la muerte à estos Christianos,
porque en sus coraçones siendo humanos
hallemos Rey? pudiendo los dos solos
mandar dos mundos, y regir dos polos?
si has comprado Christianos por el oro
de essa roca, que es arca de tesoro,
de suma tan crecida, y infinita,
que la haze crecer mas, quien mas la quita,
yo los sabrè rendir con esta espada,
porque diga la fama dilatada,
que lo que tu con oro has conquistado,
yo con mi propria sangre lo he ganado.
Mug. 1. Aqueste si es valor.
Mug. 2. Esta es hazaña.
Barb. 1. De tu primer error te desengaña.
Mug. 3. Aquesta si es constancia valerosa.
Barb. 2. Esta si es ossadia generosa.
Brad. Esso si, todos contra mi, esso aguardo,
quando tan Fenix en mis llamas ardo,
y en morir tantas vidas me asseguro,
que me buelvo à encender quando me apuro.
Y aunque sois rigurosas,
sed muchas, pues sois poco valerosas;
pero porque veais si os amenaço,
lo que vale esta espada, y este braço,
dexad las flechas ya, porque es vileza,
que la ira consulte à la destreza,
que el valor de los animos estorva,
hable en el braço la cuchilla corba,
venid à defenderos,
desnudad de la bayna los azeros.
A todos dexo agora essos Christianos,
y aunque olvido sus pechos inhumanos,
no la acrediten por felize suerte,
que luego he de bolver à darles muerte.
Barb. 1. Sabes que he presumido,

que aprendiste valor de auerme oido.
Brad. Sabes qne imaginado,
que te pego temor lo que te he hablado.
Barb. Es verdad, pero de esso mismo arguyo,
que si tengo temor, ha sido tuyo.
Mug. 1. En vano tus impulsos atropellas.
Barb. 2. Seguidme todas, ya d cidades bellas.
Vnos en vna parte, y otros en orra,
Brad. Mira agora quien eres,
pues que pides socorro a las mugeres.
Barb. 1. Mira quien eres tu, tu braço advierte,
pues las mugeres te han de oar la muerte.
Corsic. Aqui, señor, me tienes a tu lado.
Passase al lado de Bradamiro.
Brad Agora si que tu lealtad he hallado.
Mug. 3. Yo a tu lado he de ser toxo cometa,
que en cada impulso vibre vna saeta.
Mug. 4 Y yo al tuyo he de ser sobervia roca.
Barb 2 Toca al arma clarin.
Brad. Al arma toca.
Barb. 1. Christianos no culpeis la adversa suerte.
Barb. 2 Yo os vendrè a dar la vida.
Brad. Yo la muerte.
Cor. No animeis el temor.
Mug. 2. Venced desmayos.
Barb. 1. Toca otra vez a fuego.
Brad. Toca à rayos.
Vanse los Barbaros, y las mugeres, y quedã atados.
Sig. Barbaros esperad, porque primero
se estrene en mi garganta vuestro azero.
Pers. Tiranos aguardad, porque en mi vida
hagais ensayo a la primera herida.
Sig. Barbaros sois, y de piedad agenos,
pues quereis empeçar por lo que es menos.
Pers Por buscarte, ò gallarda Sigismunda,
medi la tierra, y quanto el mar inunda.
y por no auerte hallado,
mi muerte por buscarte me he buscado;
y en tan penosa suerte
solo lloro el sucesso de no verte.
Dent. Brad. Fuego prended al monte,

no quede rama en todo este Orizonte.

Dent.Barb.1. Fuego prended à toda esta espesura.

Dent.Brad. El mio si os faltare, os le assegura.

Pers. Todo es guerras civiles,
ha! si libres las manos de Persiles
regir pudieran el venablo fuerte.

Sig. O, si acabàra de llegar la muerte!

Pers. Sino lo ha imaginado el pensamiento,
aquel barbaro puso el instrumento
de su rigor, agora en la corteza,
deste rudo azebuche en mi cabeça.

Empinase, y toca el cuchillo en la cabeça.

Toca su airado filo, ha si yo hallara
quien con èl estos laços me cortara:
mas yo me rõperé mis propias ma-
à quãto salẽ mis intẽtos vanos (nos
pues aunque mas los tuerça,

Haze fuerça.

q̃ no pueda el valor prestarme fuer-
mas vna industria he hallado, (ça:
q̃ mi propia pasiõ me la ha enseña-
que en las adversidades (do,
enseñan mucho las necessidades;
irme bolviendo quiero,
y en tocando las manos al azero,
ayudandome solo con los braços,
yo mismo he de cortarme aquestos
laços,
ya es consuelo esperar templança
alguna;
hà, si ya se trocara mi fortuna!

Bueluase de modo, que toquen las manos al azero.

Aqueste es el azero,
cortar los laços quiero,

Corta la mano, y sale sangre.

las manos me ha cortado, (do
y aun el primero ñudo no he quita-
piadoso al laço, y a la mano fiero,
pero siempre es costũbre del azero,
pero ya se ha resuelto en libertarme

Desatase.

q̃ aun se quiso tardar en ayudarme,
quitarme quiero este prolijo velo,
ò como airado me amenaça el Cie-
lo!

Que ciega sale la noche
acuchillando los ayres!
que torpe tropieça el viento
en los robles, y en los sauzes!
preñadas alli las nubes,
ò que de prodigios paren!
ò como se vàn texiendo
entre el vapor de los mares!
ò como los truenos cruxen!
ò que de luzes neutrales!
los relampagos repassan
por fatigados zelages!

Dentro vozes.

alli, ò que de vozes suenan!

Dentro fuego.

Aquel monte, ò quanto arde!
la fiera alli como ruge,
el can alli como late:
el mar desde sus abismos
lo que arroja de vracanes,
lo que gastarà de peñas,
puesto que tanto las bate.

Sueve ruido de espadas.

Alli, ò que de espadas se oyen!
ò que de barbara sangre!
salpicada entre las flores,

se enfartarà por corales.
Sig. Que muerte tan rigurosa:
mas quien con desdicha nace,
comiença à morir temprano,
y acaba la vida tarde.
Pers. Alli de entre rudas peñas
juzgo que vn suspiro sale,
que es como fuego, y vè fuego,
quiere salir à ayudarle.
Suenan vozes.
Sig. Piedad, cielos generosos.
Debaxo de tierra vozes.
Piedad Dioses celestiales.
Dentro Muger.
Socorro, Cielos divinos.
Dē. Br. no huyais villanos, matadme
Pers. O quantas cosas distintas
à vn tiempo juntas renacen,
aqui parece que escucho
la misma voz de mi amante.
A quien el centro otras vezes
son de mi piedad infantes,
alli Barbaros se abrasan,
otro alli quiere vengarse,
El mar à este lado brama,
à estotro este monte arde,
y dudo al mirar tan vnas
tan diferentes señales,
si las ofrece la noche,
ò el sobresalto las haze.
Pero no vine à esta Isla
rompiendo dificultades,
à buscar à Sigismunda?
pues en q̃ste plantas cobardes
os arrojais indecisas,
y os ocasionais neutrales.
No puede ser que en el fuego
su hermoso rostro se vltraje,
si està en esta Isla? si puede,
y tambien en esta carcel,
en esta mazmorra obscura,
gruta donde tantos yazen.
Para el suplicio que esperan,
no puede ser que la guarden?
no, porque à solos los hombres
se encaminan sus crueldades,
y guardan à las mugeres
con intento de casarse
con las mas hermosas dellas
el barbaro que reynare,
pues auenture la vida
quien buscar su fama sabe;
buscarla en las llamas quiero;
Al irse topa con Sigismunda.
pero que yerto cadaver,
ò que fantastica sombra!
Sig. Si ya venis à matarme,
que aguardais fieros ministros,
no vuestra piedad se alargue,
que detenido el suplicio
se haze menor el vltraje.
Pers. Cielos, que es esto que oyo,
el alma tengo dudosa,
aquesta voz lastimosa
no es de Sigismunda? si:
Mas como en el mar incierto
al que por tierra suspira,
cada Orizonte que mira
le parece que es el puerto:
Yo ansi en el mar del amor,
que es pielago mas profundo,
con cada voz me confundo,
y paro en cada temor.
Bulto, ò sombra que ocasionas
la vida, y muerte, que incitas,
pues con la lengua me irritas,
y con la voz me apassionas:
No guardes tus penas, dilas,
porque entre lagrimas avaras,
mucho mas que las declaras,
parece que las destilas.
Sig. Pues que tan piadoso estàs,

y à mis quexas te enterneces,
y Barbaro no pareces,
desatame, y lo sabràs.

Desatala.

Pers. Luego tu tambien aqui
atado de aquesta suerte,
te guardavas à la muerte
de aquellos barbaros? *Sig.* Si.

Pers. Quien eres?

Sig. Vn hombre soy
que lloro vn perdido bien.

Pers. Y yo, ay desdichas! tambien
buscando vna prenda voy.

Sig. O el pecho tẽgo engañoso, *Ap.*
ò soñando agora estoy,
ò no soy yo la que soy,
ò esta es la voz de mi esposo.

Pers. q̃ para q̃ mas me ofenda, *Ap.*
pudiesse el viento veloz,
traerme agora la voz,
y reservarme la prenda.
Si es hombre, no puede ser
salid males deste empeño.

Sig. Preguntarle si es mi dueño, *Ap.*
serà darme à conocer.

Pers. No es ella, y à poder ser *Ap.*
aquel barbaro homicida,
no la quitara la vida,
sabiendo que era muger.

Sig. Aqui como puede estar? *Ap.*
si èl fuera èl me conociera.

Pers. Ella me hablàra si fuera, *Ap.*
dexadme penas dudar.

Dentro Bradamiro.

Brad. Aora Christianos viles,
que porque mi fama crezca,
hago gala de mi muerte
con las plumas de mis flechas
tributareis vuestras vidas
à este azerado cometa,
que para abrasaros todos
se desafiò de su esfera.

Pers. Con vna antorcha encendida
vn Barbaro aqui se acerca.

Sig. Herido vn Barbaro, agora
sin duda à buscarnos llega.

Pers. Sigueme gallardo joven,
que en la rustica maleza
deste olimpo retirados
en las grutas que bosteza,
ayudados de la noche
nos guardaremos en ellas.
Sube al monte.

Sig Ya te sigo.

Suba Sigismunda tràs el, y al subir el monte se pierda, y suba cada vno por parte diferente.

Sig. O, q̃ de sombras me encuentrã!
ò en que de errores tropieço!
ò como me faltan fuerças!
tu voz, ò joven valiente,
mas que tu piedad me lleva.

Pers No me sigues?

Sig A otra parte
la voz que me induce, suena,
sus pisadas he perdido,
que no viniera si quiera,
entre los males que lloro,
vna ventura pequeña,
huir por aqui es forçoso,
amparadme altivas peñas.

Vaya subiendo àzia donde estè la nave, y salga Bradamiro herido, con vna antorcha en la mano, y Tarimon con otra.

Brad. Tu ministro de mi ira,
alma sin voz, y con lengua,
que te la ha quitado el Sol,
porque no sientas mis penas.
Tu, que à mi lado valiente
entre las llamas sobervias
te has conservado mi vida,

peligrosamente incierta.
Aunque eres racional mudo,
pues me vès de tal manera,
entiendeme por los ojos,
pues no puedes por la lengua.
Con este puñal sangriento
abre las villanas puertas
a estos sobervios Christianos,
que en esta esteril ribera
del mar, como ves atados,
con sus lagrimas la aumentan.
Pero quien, hermosos Cielos,
mas quien Deidades Ethereas,
contra precepros del Sol
piadosamente se altera?
quien libertò los Christianos?
como agora, luzes bellas,
para mi tantos rigores,
para ellos tantas clemencias?
Christianos, muero de enojo,
cobardes, muero de pena,
ò que gasto de suspiros,
y no sè los que me quedan,
quando mi vn Tileno solo
ha quedado en esta selva,
sin que, o le anègue en sus aguas,
ò en ceniza se resuelva,
librais estos dos Christianos!
abrasarè la aspereza
deste monte, por si acaso
alguna deidad adversa,
o en sus llamas los oculta,
o en sus grutas los encierra.
Tu en tanto abre essa mazmorra;

Dale vna llave.

porque quiero, pues que quedan
Christianos en ella viuos,
tomar mi vengança en ella.
Ya vengo yo a darles muerte,
porque mi rigor me lleua
a quemar todo este monte,
y abrasar esta ribera.

Azia donde và Sigismunda và subiendo, y pegando fuego con el antorcha.

Tar. Gracias à Dios que ha llegado
mi papel en la Comedia,
que me tuvo con cuidado
la tardança del Poeta.
Christiano soy, y no mudo,
baxar intento a la cueba,
y libertar los Christianos,
mientras èl por essa selva
no dexa roble en el monte
que no abrasa, y que no quema.

Abre la mazmorra, y baxa.

Sig. El sube por este monte,
y à la luz que reverbera
en la falda de aquel risco,
conoci à Persiles; ô penas,
sed ciertas en esta parte,
pues sois en lo mas tan ciertas.

Per. Sigismunda es la que miro,
y si voy à socorrerla,
assegurando mi muerte,
auenturo su belleza
No ayudarla, es cobardia,
determinarme; violencia,
dexarla abrasar, rigor,
morir con ella, fineza.
Muera yo de todo punto,
avrè alcançado si quiera
ocasion de tener gloria
en lo mismo que es la pena.

Và abaxar, y parase.

Pero ya no se descubre,
ò fortuna siempre adversa,
que amagas con los contentos,
y executas con las penas.

Sig Aqui vna nave se mira
amarrada à esta ribera,
el fuego aqui mas activo,

libertad me ofrece en ella.
Bradamiro me amenaça,
y abrasando el monte llega,
entrarme quiero en la nave
mientras el fuego sossiega.
Pues es tan facil despues
poderme bolverme à tierra,

Entrase en la nave.

para buscar à Persiles.

Tarimon con algunos Christianos suba de la mazmorra.

Tar. Salid todos, y en las cuebas
que oculta esta espesura
os esconded.
Chris. Tu clemencia
nos ha valido la vida.
Tar. Presto, Christianos, que llega,
el Cielo mi intento ayude.

Entrense los Christianos.

Brad. Nave presumo que es esta,
y porque si alguno viene
no pueda ocultarse en ella,
le he de cortar este cabo.

Corta el cabo.

Pues que la mar està inquieta,
èl apartarà la nave.
Sig. Cielos divinos, èl entra
en la naue, si me ha visto?
pero en aquesta cubierta
me he de ocultar de sus ojos.
Brad. Llevese el mar esta ofensa
de los vientos, y las aguas,
pues los dos à competencia,
èl la ayuda al movimiento,
y ellas tambien le sustentan.
Y agora pues las heridas
de tantas villanas flechas
del alma, en la estrecha carcel
estàn llamando a la puerta;
pues miro abierta en el centro
esta profunda cisterna,
adonde tanto Christiano
la muerte animoso espera.
Me he de ir à vengar en ellos,
pues ya que el Cielo no quiera,
que hallasse estos dos Christianos,
en los que esta grura encierra
he de tomar la vengança,
para que ninguno entienda,
que a ellos les perdona el Cielo,
y à mi me manda que muera.

Baxe abaxo.

Tar. El està abaxo, que bien,
subo la escala acà afuera.

Saque la escala.

Y como èl a los Christianos
le he de dar el pan en piedras.
Oye vsted?
Brad. Quien me dà vozes?
Tar. Mamola, vuaserced sepa
que ha de morir empanado
en la masa de la tierra.

Echale algunas piedras.

allà và lo que es.
Brad. Aguarda,
no cierres villano, espera.
Tar. Muerase vuaste allà dentro,
si ha de morirse acà fuera.
Brad. Ha traidor! tu eres el mudo?
Tar. Si le empano, que se quexa?
porque el figon del infierno
le venda por su ternera.
Brad. Pues eres Christiano? *Tar.* Si.
Brad. La escala si quiera dexa.
Tar La escala, no puedo agora;
pero echarele el si quiera.

Echale piedras.

Br. Que es esto que hazes cõmigo?
Tar. Como se llama en mi tierra?
Brad. En mi se llama rigor.
Tar. En España cantaleta.
Brad. Subirè por las paredes,

Tar. Afirmese en essas peñas.
Echale piedras.
Oye vste, quedese abaxo,
y dele mis encomiendas,
pues al infierno camina,
si viere al Rey de Suecia.
Eche la capa, y buelva à alçarla.
Ansi, si encontrare a vn sastre,
à quien di vnas entretelas,
y quiso morirse adrede
para quedarse con ellas,
le diga. *Brad.* Muriendo rabio.
Tar. Que me escriva donde quedã,
porque no pague entre llamas
lo que ha sido entre telas.
Y adviertole, que me importa,
yo me voy, porque ya llega
el fuego àzia aquella parte:
y assi echando la cubierta,
Echa la cubierta.
poniendo este candado,
con lindo compàs de piernas,
que el de los pies ya es muy viejo
subiendo por esta cuesta
me irè à buscar los Christianos.
Vaya àzia donde estava Persiles.
Pers. Barbaro sobervio, espera,
donde vàs?
Tar. Pues era el susto
contarme las agujetas
a no verte en este trage.
Pers. Quien eres?
Tar. Poca respuesta
te he de dar à tanta historia;
sabe, que en essa maleza,
adonde a atajar el mar
tantas montañas aprestan.
Por maldiciente me echaron
à ser pasto de las fieras,
los que venian conmigo
en vna nave tan bella,
que el mar la traxo por joya
en el pecho de su esfera.
Era de Ingleses la nave,
y en traje de hombre encubierta,
venia entonces conmigo
la hermosissima Auristela.
Y vendiendola por hombre
à estos barbaros, intentan
en perlas llevar el precio
de lo que ella bolviò en perlas.
Vendida, pues, como digo.
Pers. No prosigas, que me llevas
en lagrimas las palabras,
y en suspiros las querellas,
Auristela dizes? *Tar*. Si.
Pers. Esta es Sigismunda bella, *Ap.*
sabes della?
Tar. Agora estava
guardandose à la fiereza,
atada en aquesse tronco,
de las boladoras flechas.
Pers. Como en la nave venia?
Tar. Venia sentada en ella.
Pers. O villano!
Tar. Ten el braço
digo, que estaua encubierta.
Pers. Pues como tu te libraste,
y peligrò sola ella?
Tar. Porque con hazerme mudo,
me vesti de su librea.
Pers. En fin a ti te arrojaron
de la nave à esta maleza?
Tar. Por maldiciente no mas;
que es vna enfermedad nueva
que se me pegò en Palacio
en el patio de Comedias.
Pers. Los Barbaros donde habitan?
Tar. Ya no ay Barbaros que temas,
que vnas con otras sus iras,
entre ceniças resueltas,
no le han dexado à la vida

la respiracion postrera.
Per. En fin, no ay ninguno? *Tar.* No.
Per. Como esta Isla se quema?
Tar. Porque los dueños del monte
prendieron fuego a la selva,
los de la selva a los robles,
y con encendidas teas
apostaron a rigores,
y ganaron a inclemencias.
Per. Di tu nombre?
Tar. Tarimon.
Per. Pues Tarimon, por las breñas
deste monte, como yo
puedes llamar a mi prenda.
Tar. Auristela?
Per. Segismunda;
pero no acierto Auristela.
Quite el paño, y descubrase Segismunda, y aya corrido la naue poco a poco hasta la mitad del patio.
Seg. A las vozes de mi esposo,
que suenan en la ribera,
a buscarle por los montes
salir otra vez quisiera:
Mas Cielos! como la naue
entre las olas sobervias,
estorvo se añade al viento,
si miente al cristal cometa.
Como se ha apartado tanto,
ay como el ayre la eleva!
como la entorpece el viento,
las olas como la inquietan.
Persiles, no Periandro?
Tar. A este lado la voz suena.
Per Esposa Auristela?
Seg Esposo?
Per. Naue sin duda la lleva,
porque a la luz de los rayos,
que paren las nubes densas,
Vna montaña de pino,
parece que titubea,
desasidos de sus exes,
alli los Cielos la cercan.
Seg. Adonde estàs Periandro?
Per. Auristela assi me dexas?
Seg Arrojareme a las olas,
que indomito el mar bosteça.
Per. Tente, no te precipites,
porque en la fortuna adversa
es el que remedia mas,
aquel que menos remedia.
Seg. Y es bien que de ti me aparte?
Per Bien dizes, señora, espera,
en el mar quiero arrojarme,
ni me rezeles, ni temas,
que no se muere tan presto,
quien presto a morir empieza.
Seg. No te arrojes, tente, aguárda,
en el riesgo te conserva,
y si por temer el fuego,
a las aguas te despeñas,
no me passes tu peligro
por plaça de tu fineza,
Tari. Señor, advierte, que el fuego
por todas partes nos cerca,
y no soy aficionado
a morir àzia esta selva
à aguardarte me retiro
con los Christianos que esperan.
Vase.
Pers. La naue en que de vracanes
de los abismos pelea!
ò, en que de Caribdis choca!
ò, en que de scilas tropieza!
ay que ha de sorberla el mar,
si ya no la espuma crespa,
por hija de sus cristales
no la convierte en si mesma.
Seg. Ay que de montes de llamas
dispara la tierra en Etnas!
ay que el fuego ha de abrasarle!

sino es ya que se conserva
salamandria mas activa
entre sus llamas inquietas.

Per. Contra ti quatro elementos.
agua, viento, fuego, y tierra!

Sig. Contra ti, la tierra, el mar,
el fuego, y viento se altera:
Periandro ya no me oye.

Per. Sigismunda, ya se alexa,
ya no responde a mis vozes,
ay dolorosas sobervias,
pues nos apartais las almas,
dexad las vozes siquiera.

Sig. A Dios vida.

Per. A Dios temores.

Sig. A Dios males.

Per. A Dios penas.

Sig. Hasta que quieran los Cielos.

Per. Hasta que los cielos quieran.

Sig Que buelva a ver a mi esposo.

Per. Que a ver a mi esposo buelva.

IORNADA SEGVNDA.

Entra el Rey, Leopoldo, y la Infanta.

Rey. Estamos ya solos. *Inf* Si.

Rey. Yà pienso que te he contado,
que de Dalmacia mi estado
à Transilvania parti,
presumo que avrà seis años.

Inf. Si señor, assi es verdad,
adonde tu Magestad
vencido de los engaños
de su Principe cruel,
como hermano cuidadoso,
por darme vn Principe esposo,
me tratò casar con èl.
Y en seis años bue han passado,
ni a sus Reynos ha venido,
ni su palabra ha cumplido,
ni de quien es se ha acordado.
Y aunque la causa se ignora,
de seis años de tardança
se conoce su mudança.

Rey. Pues oye esta carta agora.

Carta.

Despues que V. Magestad estuvo cõmigo en la Transilvania, Reyno de mi padre, y en èl le di mi palabra de desposarme con la Infanta mi señora, y hermana de V. Magestad, ò los vassallos que a mi padre le han aconsejado, ò mi infelicidad, que no lo han consentido, fueron causa de no cumplir con la obligacion que confiesso. Y assi he hallado por vltimo remedio posponer la obediencia de mi padre a la palabra que debo a V. Magestad, que oy, si el viento me favorece llegarè en vna nave a la ribera, adonde cumpla con las obligaciones de Principe, y no falte a las que confiesso de amante, Guarde Dios a V. M.

que dizes?

Inf. Que mas me irrito
de su error, si se repara,
pues quien miente cara a cara,
podrà mejor por escrito.
Y aunque esto pudiera ser,
de sus engaños se infiere,
que solo lo que se viere,
es lo que se ha de creer.

Rey. Pues dexando esta quimera
al castigo de su error,
que me dizes del valor
desta dama forastera?
Que dizes de su beldad,
de su gracia, y compostura?
has visto en tanta hermosura
jamas, tan grande crueldad?

Inf.

Inf. Tu la culpa has de tener
en no querer alcançar.
Rey. Mira, no ha sabido amar
quien se vale del poder,
quien obliga a su porfia
con fiereza, y con rigor,
haze violencia el amor,
y haze el poder tirania.
Rey soy, y no he de querer
premiar por fuerça mi ardor,
el poder en el amor,
es llegar a merecer.
Confiesso hermana que adoro
a esta deidad soberana,
a quien si la emprendo humana,
ingrata a mi amor la lloro.
Y quanto firme, y constante
falta a mi afecto amoroso,
tanto menos riguroso
la voy conservando amante.
Porque tengo por mejor
en mi ardor, y su entereza,
verla esquiva a mi fineza,
que obligada a mi rigor.
Inf. Adorar a vna muger,
que ayer derrotò vna nave,
y ella solamente sabe
lo que puede merecer.
Tenerla agora encerrada,
y pudiendo hallar tu vida,
esperarla agradecida,
y conquistarla obligada.
Y enefeto no querer
en tan precisa passion,
lo que niega tu eleccion,
executar tu poder.
Yo digo hermano, y señor,
que esta llama que te apura,
es en ti necia cordura,
y no recatado amor.
Rey. Quien quiere por apetito,
y no por correspondencia,
haze de su amor violencia,
y de su incendio delito.
Confiesso, que derrotada
en Dalmacia esta muger,
a manos de mi poder
su fortuna desdichada
la ha traido, pero agora
verás, aunque el mal ignores,
que no obliga con rigores
quien con afectos adora.
No es segura voluntad
la que se llama passion,
quien busca la execucion
ama de comodidad.
No es remedio violentar
a vna amorosa dolencia,
buscar la correspondencia,
es solo saber amar.
Yo, pues, que amoroso admiro
su deidad siempre constante,
tanto como a ser amante,
a correspondido admiro.
Pues mucho mas quiero ser,
no premiado, que atrevido,
que el querer sin ser querido,
es solo saber querer.
Verle mas amante infiero,
amorosa, activa, y ciega,
si de Transilvania llega
el Principe que oy espero
para tu esposo, y verás
si le cobrares amor,
que es lo menos de vn ardor
lo que se declara mas.
Que como no has entendido,
ò hermana, el amor que vès,
el que has mirado cortès,
le culpas poco atreuido.
Inf. Si con incendio amoroso
me declarare su fee,

como a igual le admitirè,
le estimarè como a esposo.
Mas tu con desigualdad
tanto llegas a sentir,
que a vn fuego que ha de morir,
expones la Magestad.
Si tienes en tu poder
esta muger encerrada,
no la busques obligada,
si la conquistas muger.
Y puede ser pretendida,
que no halle tu amor templança;
pero auer puede esperança
si la ofendieres rendida,
Que la muger que llegò
a ser de su amor vencida,
podrà olvidar de corrida;
pero la agrauiada no.
Pues viendo su honor rendido,
quanto mas llegue a sentir,
amarà por adquirir
lo que ya tiene perdido.

Rey. Toma esta llave Isabela,

Dale vna llaue.

abre el quarto donde està,
dila que salga, arda ya
la llama que me desvela.
Este cuidado en que muero,
y no me aconsejas mas.

Inf. Airado, señor, estàs,
solo obedecerte quiero.

Rey. Quien dize que el amor es Dios, y es ciego?
Pues tengo amor, y tiene vista el mio.
Y si es Dios, como quita el alvedrio,
Pasto del alma, y alma del sossiego.
Fuego es amor, y no es aquel que luego
Templa en la execucion su desvario,
Incendio que se apague del rocio,
Llamese ardor, y no se llame fuego.
Pues si fuego es mi amor, y es tan activo,
Que no puede morir con el empleo,
No quiero hazer violencia a mi esperança.
Porque si solo a mi esperança vivo,
No viniera a ser firme aquel deseo,
A quien basta vna gloria por templança.

Sale Sigismunda.

Sig. Apenas salgo de vn bien,
quando encuentro en vn peligro;
y si a vn bien quiero aspirar,
que de males me conquisto.
Y ni aun los males son ciertos,
pues tal vez al pecho mio.
pensando que en èl estauan,
se los llorè de vazio.
Perdi a Persiles mi esposo
por mares no cocidos,
dexele entre llamas densas,
y tropezando en peligros.
medi el termino mil vezes,
que ay desde el Cielo al abismo.
Diome libertad el mar,
y despues el Cielo quiso
que le encontrasse otra vez,
y ya otra vez le he perdido.
Y he venido a dar agora
en manos de mi enemigo.
Este es el Rey de Damalcia,

con quien mi padre ha querido
en mi fortuna casarme,
si me conoce, peligro.
Sino me conoce, temo,
pues amoroso, y activo
me solicita constante,
y amante me ha persuadido.
Penas tantas, males tantos,
vnos, y otros tan prolijos,
males trocadme estos males,
y os los trocaré en suspiros.

Rey Bella Auristela?

Seg. Señor.

Rey En buen hora hermosa hechizo
del que por mostrarte tuyo
quiso negarse a si mismo.
Vengas agora a mis ojos,
pues tanto en los tuyos libro,
que el rato que no los veo
vivo en fee de averlos visto.
A solas agora estava
tan suspenso, y tan activo,
pensando en tu rostro hermoso,
que para bolver conmigo,
me fui restaurando el alma,
parasismo a parasismo.
Aora te embiè a llamar,
porque sepas mis designios,
por moverte a mis passiones,
y porque si me reprimo,
lo que te guardo en palabras
se me ha de huir en suspiros.

Sig. Pues, señor, pon el remedio
a tus infortunios, dilos,
si ya que no en mitigarlos,
està el remedio en dezirlos.

Rey. Auristela, tu llegaste
por syrtes, y por baxios,
derrotada a esta ribera,
que argenta el mar cristalino.
Y viendo anegar a vn tiempo
los que venian contigo,
mandè arrojar a las aguas
marineros que advertidos,
si te libraron piadosos,
yo te recibi propicio.
En fin sola te librè,
pues lo primero te digo,
que me digas.

Sig. Què?

Rey. Quien eres!

Sig. Oye, el verde gusanillo
que en la hoja del moral
se haze tela de si mismo,
El propio la và texiendo
con la boca hilo a hilo,
al passo que se sepulta,
se cuenta lo que ha vivido.
El Cisne que a las espumas
le añade penacho rico,
armiño al cristal se miente,
porque aya en el agua armiño.
Si le piden las sirenas
de las fuentes, y los rios,
que dedique en vozes puras
los sonoros sacrificios,
si las empieça en acentos,
las acaba en parasismos.
La viuda Tortolilla,
que haziēdo instrumēto el pico,
ella se arrullò su muerte
por los montes, y los riscos.
Mucho mas que por lo amado,
se muere por lo sentido.
Que haze mas daño la quexa,
que el principal del peligro.
Pues si con vozes de seda
el humilde gusanillo,
si se quexa de su agravio,
muere en su propio capillo.
Y si a las vozes que exala
la gran nave del Caystro,

sino las anega en nieve,
las confunde en cristal limpio.
Y si la tortola dulce,
adonde tuvo el abrigo,
haze exequias con sus quexas,
muriendo en su lecho mismo.
Que mucho que muera yo,
sino consiento, y reprimo,
mi estado, mi ser, mi fama,
pues no contandole evito
ser gusano que me entregue
a ser escarmiento mio.
Ser Cisne, con cuya voz
equivoque los sentidos,
y ser tortola que llora
los males de vn bien perdido.
Rey. Pues ya que ocultas tus penas,
permitete a lo benigno
ser piadosa con el alma,
si ocasionare el castigo.
Auristela, essa hermosura,
esse hermoso laberinto,
de pestañas, que en tus ojos,
sino doseles texidos,
son fluecos de negra felpa,
que ha labrado el amor niño.
Essas mexillas, que son
dos clabeles encendidos,
que se apagan de la pena,
y encienden del regozijo.
Essa en fin valle de nieve,
que a tus dos Soles divinos,
para que riñan iguales
el Sol les ha repartido.
Y essa boca, que aunque es rosa,
que puede al primer delito,
marchitarse de tus rayos,
se anima de tu rocio.
Bien assi como el Aurora
del congelado granizo,
resucita los clabeles,
que en sus cogollos marchitos
hizieron verde mortaja
de su abrigado capillo.
Tu, pues, Auróra mas bella,
que destilas hilo a hilo,
de los sudores del Alva
todo el fuego repetido.
Como por la hermosa margen
de tu rostro cristalino
al clabel de tus dos labios
le prestas aljofar viuo.
Ella en virtúd de tus perlas
conserva el color tan fino,
que và reduciendo en rosa,
quanto iba naciendo en lirio.
Todo junto es tan igual
a vn retrato en que he viuido,
que solo ay la diferencia
de estar pintado, a estar viuo.
Yo me tratè desposar
con Sigismunda, mas quiso
la fortuna, que tu padre
el Rey Balachio me ha escrito
que la ha perdido, mas yo
que sus engaños colijo,
a no hallarte copia hermosa
de su original mentido,
a su estado me arrojàra
intrepido, y atreuido.
Y a no ser, porque oy espero,
para consorte, y marido
de mi hermana al mas gallardo
joven, que el planeta ha visto,
desde que nacio Topacio
a recogerse Iacinto.
Tu, pues, benigna a mis quexas,
si tus piedades no irrito,
ò te vence a mis cuidados,
ò te obliga a mis designios.
Consienteme en tu piedad,
mirame yà tan Narciso,
que

que me he parecido bien,
porque en tus rayos me miro.
Inf. Señor, advierte.
Rey. Isabela.
Sale la Infanta.
que me quieres?
Inf. Que ha venido
mi esposo el Principe ya
abatiendo el basto lino,
las naves en la ribera
dàn ancoras al abismo.
Rey Salgamosle a recibir.
Inf. Espera, porque imagino,
que entrando ya por Palacio,
hasta tu quarto ha venido.
Disparan tiros, tocan caxas, y sale Persiles, y acompaña-miento.
Per. Leopoldo Rey de Dalmacia
dadme los braços invictos.
Rey Principe de Transilvania,
sed mil vezes bien venido
a ser mas que no del vuestro,
señor del Estado mio,
dad los braços a mi hermana.
Sig. Cielos, que es esto q̃ miro! *Ap.*
este, ay penas, no es Persiles!
pues como, ay Cielos divinos!
me consentis la paciencia
donde me apura el delito.
Llegase a Sigismunda.
Per. Vuestra Alteza dè a su esposo,
bien que se acredite indigno,
los mas venturosos lazos,
que Principe ha merecido.
Por vos solamente vengo,
ò infelize dueño mio,
Mire a Sigismunda.
ruego al Cielo que me entienda,
atropellando peligros.
Sig. No prosigais, Isabela
es la que veis, y he advertido,
que es muy fino vuestro amor,
pues està ciego por fino.
Llega a la Infanta.
Per. Perdonad bella Isabela,
ay Sigismunda, mi arbitrio *Apa.*
temo que antes que le sepas
te ha de ofender los sentidos *Ap.*
Si a caso turbado estoy,
y ignorando, estoy perdido, *Apa.*
como hablarè con entrambas,
de modo, que a vn tiempo mismo
vna entienda lo que siento, *Apar.*
y otra alcance lo que digo.
Deidad que no he merecido,
tan del alma idolatrada,
q̃ quando os contemplo hallada,
me estoy dudando perdido:
A buscaros he venido
tan ciego, y con tanto ardor,
que si me culpa el error,
que os puede causar enojos,
quanto os errè con los ojos,
acertè con el amor.
Mas si agora no me viera
la hermosa Deidad que adoro,
y el objeto por quien lloro,
no hablara quanto sintiera:
yerro fuera, sino fuera
ciego el amor, aunque es Dios:
y assi quando entre las dos
a vna hable, y a otra suspire,
que importarà que no os mire,
si estoy hablando con vos.
Por saber que os he de hallar,
os vengo a buscar aqui,
que aunque estais viviẽdo en mi,
me vengo en vos a buscar:
y si acaso el rezelar
os quisiere convencer,
siempre el que he sido he de ser,

no pues os causen desvelos
los zelos, que no son zelos,
ni el quereros que no es querer.

Inf. Prended Persiles el labio,
que con la disculpa intenta,
hazer a mi amor afrenta,
y a vuestra lealtad agravio:
si es advertido, no es sabio
el que disculpa su error,
pues os viene a estar mejor
para no añadir la culpa,
a vos no darme disculpa,
y a mi creer vuestro amor.

Sig. Penas, si esto he de sufrir, *Apa.*
acabadme de matar.

Persil. Males, si esto he de aguardar,
Aparte.
no me consintais vivir.

Inf. Que he podido conseguir
el premio de mi cuidado?
Aparte.

Rey Si verè, Cielos, logrado
el efeto de mi amor? *Ap.*

Per. Que desdicha?

Sig. Que rigor? *Apart.*

Rey Iuzgo, que vendreis cansado,
y ya Principe os espera
este quarto prevenido.

Sig. Sin duda, que la ha querido
mucho antes que me quisiera.

Pers. O pena activa, y tan fiera,
que al fuego del pecho llama.

Pers. Señor, quien es esta dama?

Rey Es vn aparente Cielo,
roca de nieve sin yelo,
monte de incendio sin llama.
En vuestro quarto os quedad,
que deste caso hablaremos,
quando mas despacio estemos.
Vayase àzia la puerta.

Pers. Permita tu Magestad
que le acompañe?

Rey Escusad
conmigo la cortesia.

Inf Auristela?

Sig. Ay pena mia!

Inf. No es muy galan?

Sig Si señora.

Inf. Dichosa soy?

Sig. Quien lo ignora,
de zelos estoy perdida.

Inf. Quedate con èl aquí,
y dile lo que ha ganado
con su amor en mi cuidado,
harasIo?

Sig. Señora sì.

Inf. Aqui te espero.

Sig. Ay de mi!
que ha de acabarme el dolor.

Inf. Dadme licencia, señor,
que me vaya a recoger,
esto que digo has de hazer.

Per. Deteneros fuera error,
bien que era grande interès,
miraros siempre delante;
pero las leyes de amante
no escusan las de cortès.

Inf. Bien podeis verme despues.

Per. Oy he de vivir.

Sig. Oy muero.

Rey. Por intimo amigo os quiero.
Vase.

Per. Oy mis intentos consigo. *Apa.*
soy vuestro hermano, y amigo.

Inf Auristela aqui te espero. *Vas.*

Sig Zelos bien averiguados.

Pers. Bien recatados incendios.

Sig. El alivio està a la vista.

Pers A la vista està el remedio.

Sig. Coraçon tocad a quexas.

Pers. Romped el labio, silencio,
no hable el alma por los ojos,

dese à la lengua consuelo,
sirva la voz de sentido,
no se equivoquen à vn tiempo
la lengua con los pesares,
los ojos con los concetos.
Sig. De tropel mis zelos salgan,
y si arden dentro del pecho,
ò a la lengua dèn la llama,
ò no digan que son fuego.
Pers Yo la llego à hablar agora.
Sig. A dezir mis quexas llego.

A vn tiempo los dos.

Pers. Esposa mia.
Sig. Traidor.
Pers Si enojada te merezco,
no me suspendas la quexa,
descanse tu mal primero,
porque llegue la disculpa
despues del cargo propuesto.
Sig Tu has venido?
Per. Empieza bien.
Sig. A Dalmacia? *Pers.* No lo niego.
Sig. A desposarte? *Pers* Es verdad.
Sig Con Isabela? *Pers.* Es incierto.
Sig. Pues con quien?
Pers. Con Sigismunda.
Sig. Es engaño. *Pers.* Esto merezco.
Sig. Y las ternezas.
Pers. Soy tuyo. *Sig.* Que intentas?
Pers. Oye el intento.
Sig. No te he de escuchar.
Pers. Repara.
Sig. Mas: habla dilo de presto.
y para darme disculpas,
no gastes el pensamiento,
dime qualquiera mentira,
que como tanto te quiero,
ha rato que te he creido
lo mismo que no te creo.
Pers. Dueño tan perdido mio,
que aun te imagino dueño,
pues à penas te he ganado,
quando en ganarte me pierdo.
Desde que en aquella Isla,
con distintos elementos,
à mi el agua de mis ojos
me suspendiò el otro fuego.
Y à ti el agua de las olas,
treguas prestò al de tu pecho,
me han venido tantos males;
pero agora falta tiempo.
Tu los sabràs mas de espacio,
sino es que otros males nuevos
vengan de tal calidad,
que olviden à los primeros.
Pero de aquella ruina,
me bolvio el cielo a tu cielo:
hallete, y bolvi à perderte,
bolvi à restaurarte, y luego,
ò que hago de repetirme!
Sig. Prosigue, que temes?
Pers Temo,
no poder contar mis males,
que como tengo el aliento
cansado de los suspiros,
que se han de cansar sospecho;
y ha de acabar en congojas
lo q̃ ha empezado en requiebros.
Sig. En fin veniste à Dalmacia,
pues solo saber intento,
como supiste que yo
vine à parar a este Reyno.
Pers. Porq̃ siempre he preguntado
por Auristela, sabiendo
que debaxo deste nombre
estàs oculta, y el Cielo
me encontrò con vn Dalmacio,
que fue mi criado vn tiempo,
y me dixo que aqui estavas,
y como en aqueste imperio
con Isabela la Infanta
se tratò mi casamiento

antes que te conocieſſe,
con aqueſta induſtria vengo,
pero dexame mirar
ſi nos eſcuchan?
Sig. Tu meſmo
te andas buſcando el peligro.
Perſ. Como el contento que tengo
es accidente à mi vida,
no me hallo con el contento.
Digo, pues, que yo he fingido,
que por Iſabela vengo,
con intento de librarte,
ſi quiere ampararme el Cielo.
El Rey agora me ha dicho,
que viue en tus rayos ciego,
y yo me he holgado de hallarte,
para rogarte, que luego,
ò determineis la huida,
ò no me nombres tu dueño.
Vna falva en el mar
prevenida agora dexo,
que rompa quando nos lleve
con alas de lino el viento.
Vn criado vigilante
la eſtà guardando, y podemos,
ò valernos de la noche,
ò ampararnos del ſilencio.
Sigiſ. Dime, ſabes, que Iſabela
me ha dicho aqui?
Perſ. Ya te entiendo,
que me digas ſu cuidado.
Sig. Y aunque me aguarda ſoſpecho
en eſſa ſala? *Perſ.* Pues mira,
buelve, y dila, que pretendo
vn favor, que me aſſegura
el bien que acredito incierto.
Fingenla, que eſtoy penando,
mienteme à ſus ojos tierno,
yerrame en ſus luzes viuo,
faltame à los tuyos muertos.
Si ella te diere el favor,
puedes al punto diziendo,
que me le vienes à dar
aſſegurar mis intentos.
Porque es tal la confuſion
de mi venida que pienſo,
que ſin repararnos nadie,
irnos à embarcar podemos.
Sig. El conſejo es acertado,
y ſi el poſtigo ſecreto,
que ſale al mar, como ſuele,
ſe queda eſta noche abierto,
es mas ſegura la huida.
Perſ. Pues à executarlo luego,
que quando à los deſdichados
les dà vna ocaſion el Cielo,
tarde la eſtàn ſuſpirando,
ſino la emprendieron preſto.
Sig. Pues yo voy.
Perſ. A Dios eſpoſa,
dame los braços primero.
Sig. No es el bien para de paſſo,
mas eſpacio le gozemos,
que ſon imanes las almas,
y aun de hierro los pechos.
Perſ. A obedecerte me animo,
y à libertarte me aliento.
Sig. Sin ti, que vale mi vida!
Perſ. Sin ti la vida deſprecio.
Vanſe, y entra Tarimon.
Tar. Aqui de los Tarimones,
que a ſoliloquiarme vengo,
toda la cara viſages,
todo el ſemblante miſterios.
Digo, pues, que vengo agora
à eſperar en eſte pueſto,
que aſsi lo dexo ordenado
à Perſiles, que es mi dueño.
Eſta es la orilla del mar,
y alli vna falva tengo
prevenida para huir,
ſi vienen los dos à vn tiempo,

èl,y Segiſmunda digo.
Dios les depare el acierto;
porque èl es tan deſgraciado,
que aunque la robe,ſoſpecho,
que con la eſpadilla ſola,
le han de dar chacho en el juego.
Que preñada eſtà la noche
de ſombras,y de portentos!
Dios la alumbre yà con bien.
El mar como eſtà ſereno!
quien no le vè la carita,
toda leche,y muy modeſto,
retozar con las orillas
braço à braço,y pecho à pecho,
penſarà que es vn bellaco,
y es tan manſo,y tan compueſto,
que al que mas daño le haze,
le mete dentro en ſu pecho.
Tarde es,y tarda Perſiles,
dormirme agora,yà es viejo,
no tener miedo,es delito
en gracioſos deſtes tiempos.
Mas yo no le he cometido,
ſupueſto,que ya le tengo:
onze hombres vienen alli
juntos,poco mas,ò menos,
montanteros ſon los cinco,
los demas ſon rodeleros.
Atrauieſſen cinco hombres con eſcopetas,y maſcarillas.
*Tar.*En terrible aprieto eſtoy:
mas que es aqueſto que veo!
viue Chriſto que los hombres
han ſalido verdaderos.
Embozaditos ten tarde.
*Sol.*1.Buena ocaſion,piſad quedo,
que ſi el Rey ſale à cenar
al jardin,como ſoſpecho,
executar pienſo agora
de nueſtro Rey el precepto.
*Sol.*2.Vna ſalva he arrojado
à fondo,porque ſi luego
nos retiramos no puedan
ſeguirnos en ella.
*Sold.*1.Entiendo,
que el Rey cena en el jardin,
como es Verano,lleguemos,
ſeguidme.
*Sold.*2.Ya te ſeguimos.
Vanſe por otra puerta.
*Tar.*Si ha de creerſe en agueros,
yo he de morir ahorcado
en aqueſte propio pueſto,
pues antes que otra oracion
me vino à la boca el Credo.
Yo me voy à la ſalva,
que me han de ſacar ſoſpecho
por el raſtro del olor,
ò ruego al piadoſo Cielo,
que vengan acatarrados:
mas por Dios q̃ aqueſtos meſmos
la ſalva à fondo echaron,
ella no eſtà aqui,ello es hecho.
Con lo qual,y con mi carta
de pago,ſe dà mi miedo
por pagado,y dize que
tuvo cauſas para ſerlo.

Entra Perſiles,y Sigiſmunda con Bohemio,y èl con vna eſcopeta.
*Per.*Sigueme,que aqui ha de eſtar.
Sig A buena ocaſion ſali. *Cae.*
*perſ.*Has caido?
*Sig.*Señor,ſi.
*Perſ.*Toda eſta noche es azar;
pero creer en agueros,
es loca ſuperſticion,
buſcar quiero à Tarimon.
*Tar.*Duzientos arcabuzeros
ſe vienen llegando à mi.
*Perſ.*Quien eres?
*Tar.*Mi amo llegò,

aora es ello. *Pers.* Quien es?
Tar. Yo. *Pers.* Es Tarimon?
Tar. Señor, si.
Pers. Pues la falva preven
para que nos embarquemos.
Tar. Buscar por donde escapemos,
juzgo que será mas bien.
Pers. Dexa esse vano rezelo.
Tar. No te puedes embarcar.
Pers. Tienes la falva al mar?
Tar. Si señor, pero en el suelo
porque. *Pers.* Acaba.
Tar. La llevaron.
Pers. Robada?
Tar. Yo le respondo,
peor, la echaron à fondo
vnos soldados que entraron.
Pers. Villano, no era mejor,
que solo le defendieras,
aunque la vida perdieras
treinta vezes. *Tar.* No señor.
Disparase la escopeta que trae Persiles en la cinta.
Sig. Que es aquello?
Pers. La escopeta,
que por defensa traia,
se disparó, prenda mia.
Sig. Que de agueros.
Pers. Que te inquieta?
Sig. En grande peligro estamos,
por mi vna cosas has de hazer.
Pers. Solo aguardo à obedecer,
que pides?
Sig. Que nos bolvamos.
Pers. El que llegò à restaurar
el bien que tiene alcançado,
ponerle en nuevo cuidado,
es no saberle estimar,
y fuera muy grande error
lograda la industria mia,
dexarle à la cobardia
lo que puedo à mi valor:
Y si quiero hazer alarde
de mi obediencia contigo,
quando te enojes conmigo,
diràs, que anduve cobarde.
Sig. Nada, Persiles te impida,
dexa essos vanos rezelos.
Pers. Quieres bolver à tus zelos?
Sig. Quieresme otra vez perdida?
Dentro vn arcabuzazo.
Pers. Espera, que pieza es esta?
o que confuso alboroto
es el que suena en Palacio!
Sig. Gran ruido de vozes oigo.
Dent. Seguildos, que son traidores,
y sin duda el Rey Leopoldo
està herido.
Tar. Mas que el rayo
viene à dar sobre nosotros.
Pers. Ellos se acercan aqui,
sacar la espada es forçoso.
Sig. Señor, mira que me pierdes.
Pers. No te estimo yo tan poco,
que de tu lado me aparte.
Salen los soldados huyendo.
Sol. 1 Seguidme, à embarcarnos todos,
ven Ricardo.
Sol. 2. Bien se ha hecho.
Pers. A esta vengança me arrojo,
Vaya à cometerles.
Sol. 1. Nadie de todos nos siga,
sino pretende que el plomo
destas bocas les engañe
los intentos animosos. *Vase.*
Sale Arnello y otros con espadas desnudas, y digan à Persiles.
Arn. Estos son, desta manera,
ò villanos alevosos,
pagareis con vuestras vidas
las heridas de Leopoldo.

Tar. Esto es peor.
Perſ. Cavalleros?
Sig. Diles quien eres, eſpoſo.
Perſ. Ninguno arrojarſe intente,
tened los azeros todos,
ò hareis que con vueſtra ſangre
temple la llama à mi enojo.
Los que traidores llamais,
por eſſe monte fragoſo,
tan poca ſeñal os dexan,
que aun no la hallareis en polvo.
Por embarcarſe cobardes
buſcan del mar eſpumoſo
las argentadas arenas,
que el Sol purifica en oro.
Seguidlos o viue el Cielo,
que ſi alguno de voſotros,
en el deſcredito mio
intenta ſaber quien ſomos;
en tantos minutos buelva
ſu coraçon animoſo,
y la ceniza que apure,
la reduzga à tantos ſoplos,
que yà que no pueda ſer
eſcarmiento de ſi proprio,
venga à ſervir por lo menos
para exemplo de los otros.
Arn. Para que nos aſſeguras,
pues te arrojas animoſo?
Dinos primero quien eres,
y no nos ſirvan de eſtorvo,
ni tu valor à la ofenſa,
ni la ofenſa à nueſtro enojo,
ò con tu vida.
Embiſteles Perſiles.
Perſ. Villanos.
deſta manera reſpondo.
Sig. Dame cobarde la eſpada.
Quitale la eſpada à Tarimon.
Tar. Deſſa manera me ahorro
andar en la peſadumbre,
toma, y riñe tu por todos.
Perſ. Ea hermoſa Segiſmunda.
Seg. Ea Perſiles hero yco.
Entren Perſiles, y Segiſmunda acuchillando à los que ſalen.
Tarif. A ellos cuerpo de Chriſto,
ha Perſiles animoſo!
que arrojado, que valiente,
è, y yo para vno ſolo,
eſtocaditas les tira,
no es el Perſiles muy bobo;
èl viene aqui.
Sale Perſiles herido.
Perſ. Y Sigiſmunda?
Tar. Alli anda tirando en corro,
como ſi fuera perſona,
cuchilladitas de poco.
Perſ. Deſta manera villanos.
Arneſto, y otros le abraçan por detras.
Arn. Date à priſion, tenle Aſtolfo.
Perſ. Ha traidores, con mis braços
os he de arraſtrar todos.
Arn. Suelta Perſiles la eſpada.
Per. Sin la vida ſerà oprobrio,
ſocorreme Tarimon.
Tar. Dios te embie ſus ſocorros,
que para tanto peligro
los mios ſeràn muy cortos.
Perſ. Abraçate con el vno,
y yo darè muerte al otro.
Tar. Pues porque le ha de abraçar,
ſi ves que no le conozco.
Sale Sigiſmunda.
Sig. Contra vna muger villanos.
Perſ. Cielos, como no me ahogo
del peſar, ò de la pena!
ſoltadme.
Sale el Rey, y criados con achas.
Rey. Deteneos todos,
llegad, eſperad, quien eran?

Perf.Ay trance mas rigurofo!
Rey.Llegad las achas.
Perf.Yo foy.
Tar.Con efto fe acabò todo:
Efcondefe detras de Perfiles.
Sig.Aqui me quiero ocultar.
Rey.Principe, pues con enojos
recompenfais amiftades?
agafajos con oprobios?
Vos me venis à matar
quando mi grandeza expongo
à vueftro gufto, y à vn tiempo
amigo, y hermano os nombro?
Vos viniendo por mi hermana
caufais aqueſte alboroto?
Vos porque en publico fiempre
fabeis que à cenar me pongo,
dais al fuego la vengança,
y la cobardia al odio.
Pues ya mintiò el arcabuz,
no fue el acierto dichofo,
pues folo de mi cabeça
alterò el fombrero el plomo;
daos a prifion.
Perf.Vueftra Alteza
oyga menos rigurofo:
Sig.Ay hombre mas infelize?
que quiera el Cielo piadofo,
que le carguen los delitos
que han cometido los otros.
Perf Digo, feñor, que yo vine
con intento cautelofo
à tu Reyno, no lo niego,
fi fe ha de ver, y à mejoro
confeffando la culpa
que tengo en mi defabono.
Pero fue por Auriftela,
no à darte muerte, y fi folo
con fatisfacerte agora,
me bafta para mi abono.
Vesla aqui, yo la he robado;
yo con intento amorofo
vine por ella, es verdad,
efto es lo mas, y efto es todo.
Dexame gozar conftante
del reftaurado teforo
de Auriftela, dexame
lo que me preftan fus ojos
en aljofar derretido,
recompenfar en follozos.
Ya he perdido el alvedrio,
yà no foy mio, Leopoldo,
efta mi prenda, tu hermana,
fi me niego à fer fu efpofo,
defquita lo que padece,
por lo que à fu caufa lloro.
Sig.Ni yo he de correfponderte,
efte es mi dueño tan folo,
que en el alma le he efculpido,
con lineas de efmalte roxo.
Si el Cielo.
Perf Si las eftrellas.
Sig.Si los aftros.
Perf.Si effos globos.
Sig.Vidas me dieran que goze.
Per.Almas me quitē, que oy logro.
Sig.La poftrera à fu obediencia.
Perf.A fu deidad las depongo.
Y afsi reduze la ira,
cobrate mas animofo,
con el perdon me caftiga,
confultate en tus ahogos,
que el mucho poder de vn Rey
fe arriefga en lo que es mas poco.
Rey.Aqui, vna de dos ofenfas,
por evidentes apoyo.
Mis zelos es vn agravio,
mi duda tambien es otro,
y yà que el vno no culpe,
vengar mi amor es forçofo.
Arn.Señor, effa es Sigifmunda.
Rey.Como lo fabes?

Arn. El propio
la nombrò quando reñia.
Rey. Desta manera mejorò
la vengança de mis zelos,
y de mi sangre el oprobrio.
Dadme, Persiles la espada.
Perf. El resistirme no es logro,
no estando mi esposa libre.
Dasela.
Rey. Mirad agora vosotros,
esse arcabuz tiene carga.
Tar. Yo me escurro poco à poco. *V.*
Saquenle la escopeta, y miren con la baqueta si tiene carga.
Arn No señor.
Rey. No admite duda,
sino que intrepido, y loco,
fuiste quien le disparaste.
Y si quando generoso
te ofreci mi propia hermana
para tu esposa, no solo
la despreciaste inconstante,
sino que tu mismo enojo
me intentò quitar la vida.
Y pues de cierto conozco,
porque me lo han avisado,
que esta es Sigismunda, oy tomo
vengança de tres agravios,
que son de vn efecto proprio.
La ofensa de mi Corona,
y de mi hermana el decoro,
de mis zelos la passion,
y satisfacion de todo.
En esta torre poned
à Persiles, pues dispongo,
que en eterna prision libre
su castigo, y mis enojos.
Y à Sigismunda llevad
à mi Palacio, assi logro
que vea ser su castigo,
el que pensò ser su esposo:
acabad.
Perf. Señor, repara.
Rey. Dōde el cargo es tan notorio,
escusada es la disculpa.
Sig. Acreditate piadoso,
yà que te abtienes airado.
Perf. Por ti estas desdichas lloro.
Sig. Por ti estas desdichas siento.
Rey Donde la llevais?
Perf. Cielos, como
dura tanto vn desdichado!
Sig. Los suspiros que te arrojo
me embia por mensajeros,
si te faltaren mis ojos.
Perf. Embiame con el viento
recados de fuego en soplos,
porque viua à cuenta dellos
constante, sino dichoso.
Rey. Que rigores! *Sig.* q̄ impiedad!
Perf. Que tormentos!
Sig. Que de enojos!
Perf. A Dios esposa adorada.
Sig. A Dios infelize esposo.

IORNADA TERCERA.

Sale Persiles con vna cadena.

Perf. Estrella mia, ò tu luziente, y bella,
que aun no sè si eres mia, siendo estrella,
tu que fija pareces, y constante,
y solo por ser mia eres errante,

de tu inconstancia, y variedad apelo;
al luzero mayor que ay en el Cielo:
Vn año avrà, que solo esta cadena,
ha escuchado mis males pena à pena;
y con ser hierro tanto se ha templado,
que de puro sentirlas se ha gastado,
mira estrella no quiero que me ayudes,
pidote solo yà, que no te mudes;
porque me sueles dar consuelos tales,
que luego me las truecas à otros males;
porque como naci tan desdichado,
que èl mismo me añade otro cuidado,
quando benigna à mi favor te mudas,
que dañas con lo mismo que me ayudas:
mas para que articulo mis querellas,
si han de obrar à su arbitrio las estrellas?
seis años ha que huyendo de mi vida,
la muerte en la fortuna retraida,
no se atreve, ò lo q̃ halla vn desdichado,
al verme de trabajos pertrechado!
mas para que con tales desengaños,
quiero contar mis males por mis años.
Pues si cada dolor que el mal previene,
siglos, y eternidades de años tiene,
serà mas bien entre fortunas tales,
que se cuentan los años por los males;
en aqueste çaguan, que es de Palacio,
atado à esta cadena tan de espacio.
me viene a ver el tiempo, y tan esquivo,
que tardo en morir mas, quãto mas vivo,
siẽpre que và el Rey fuera, aqui me halla,
y en eterna batalla,
vno me evita el mal, otro le avisa,
à vnos causo piedad, à los mas risa,
tanto, que quãdo de vnos me enternezco
de la impiedad de essotros me aborrezco:
vno me haze llorar, otro irritarme,
este quiere obligarme:
vno en darme consejos se desvela,
qual de piedad movido me consuela,
y qual me trae con limite el sustento,
qual

que me ayuda à llevar este tormento?
y como del alivio el mal procede,
todos me ayudan, y ninguno puede.
En seis años no he visto à Segismunda,
en cuyos ojos mi esperança funda,
bolver à ser aquel que fui primero:
sin duda que ella viue, pues no muero.

Sale Arnesto por otra parte.

Arn. Aqui Persiles que su muerte ignora,
mucho mas que su estado, su amor llora;
aqui el Rey indignado,
por braço de su enojo me ha nombrado;
y porque muera, digo,
que de piedad mil vezes le persigo;
porque en èl viene à ser la mayor suerte,
descontarse la vida con la muerte:
llegò à hablar à Persiles.

Pers. Que ay Arnesto,
ay algun mal de nuevo? dile presto,
habla mas, pues callando me condenas;
y no me hagas misterio de las penas.

Arn. Digo, q̃ el Rey, que de tu error se incita,
me manda que te traiga vna visita,
y aunque puede aumentarse tu desvelo;
tambien puede servirte de consuelo,
que en ocasiones tales,
alivian muchas vezes, muchos males.
Yo voy por ella, tu señor, en tanto,
desembaraza el termino à tu llanto;
puesto que assi compadecerte intento,
ò de mucho pesar, ò de contento,
Sigismunda, ya puedes salir, llega.

Sale Segismunda.

Segis. O en que otro golfo mi dolor navega!
despues que el Rey me ha hallado tan constante,
que faltè à ser muger, por ser diamante.
Despues que por Persiles me ha injuriado,
despues que vè, que no me ha conquistado,
me manda que me saquen à este espacio,
que es vna torre altiva de Palacio.
Lagrimas mias, pues que ya os destilo,

ſudad las penas,no tan hilo à hilo,
no quiera el alambique de los ojos,
purificar avaro mis enojos,
que ay peligro(pues ſon perlas en calma)
que alla dentro ſe quaxen en el alma,
atado vn hombre à vna cadena fuerte,
por no poder ſalir,no halla la muerte,
pueſta la mano al roſtro tiene agora,
ſin duda ſe recoge lo que llora.

Buelua la cara.

Hōbre,ò eſtatua de aparēte yelo
buelve el ſemblante ya.
*Perſ.*Valgame el Cielo!
*Sig.*Tu Perſiles dueño mio,
pobre,preſo,y injuriado?
*Perſ.*Tu el ſemblante tan trocado
entrambos ojos rozio?
*Sig.*Tu ſin rienda al alvedrio?
*Perſ.*Tu deſmentida à la ſuerte?
*Sig.*Tu atado llegas a verte?
*Perſ.*Tu con la color perdida?
*Sig.*Tu todo muerto à la vida?
*Perſ.*Tu toda viva à la muerte?
*Sig.*Qual fue el miniſtro villano,
que añadiendo pena à pena,
puſo à tus pies la cadena,
barbaramente inhumano?
*Perſ.*Qual fue el ingrato tirano,
que con ira,ò con rigor,
para guardar lo interior,
fabricò por mas ſeguras
de tus negras veſtiduras
murallas en tu dolor?
Sig Que me traxeron aqui
à mirarte padecer?
*Perſ.*Que llegue yo à merecer
verte delante de mi?
*Sig.*Pues eſſa es mas gloria?*Perſ.*Si.
*Sigiſ.*Luego no padeces mas,
quando padeciendo eſtas
con el mio tu dolor?
*Perſ.*Antes haze el mal menor;
*Sig.*Como?
*Perſ.*Atiende,y lo ſabras.
Eſte fuego accidental,
que me tiene ſuſpendido,
mas que por mal le he ſentido;
por ſer ſiempre vn miſmo mal:
mas con otro tan neutral
viue en mi,mi ſentimiento;
que el alma en que le conſiento,
duda haſta ver la victoria,
ſi a de negarſe à la gloria,
ò declinarſe al tormento.
Pues como con la eſperança
de que el tuyo ha de vencer,
hallo en el miſmo temer
cierta eſpecie de templança:
me conſiento à la mudança
del que he llorado haſta agora,
que como el alma te adora,
por la diferencia arguyo,
que templè tu mal por tuyo,
lo que eſte por mio llora.
*Sig.*Si,pero à mi mas me obliga
el daño que te deſvela,
pues el mio me conſuela,
pero el tuyo me fatiga:
oy,pues,mi fineza diga,
que la tuya ſe condena,
pues tanto en ti ſe enagena
mi repetida memoia,
que à ti mi mal cauſa gloria,

y à mi el tuyo causa pena.

El lienço en los ojos.

Perſ. Lloras? *Sig.* Si me ves penar,
muera yo de mis enojos.

Per. Poſsible es divinos ojos,
que aun no os queda que llorar?

Sig. Quien no ſupo que es amar,
nunca ha ſabido ſentir.

Per. Quien no acaba de viuir,
poco ha devido à la ſuerte.

Sig. Quien no ſabe lo que es muerte,
mucho debe de morir.

Per. Que aũ no aya querido el Cielo
que te deſpoſes conmigo?

Sig. q̃ ande el mal tan mi enemigo,
que aun me falte el deſconſuelo?

Per. Que el Rey te dieſſe el cõſuelo
en mirarme padecer?

Sig. Que el Rey me quiera ofender
los ojos con la piedad?

per. Que impaciencia!

sig Que crueldad!

perſ Que el amor vença el poder?
mas ſi mejor reparamos
eſpoſa, ya nos morimos,
y no por lo que ſentimos.

Sig Pues porque?

Perſ Por lo que hablamos.

Sig. Pues ſi tan almas eſtamos,
que cauſa avrà con que abones
tan agudas digreſsiones,
la cauſa al dueño me advierte?

Perſ. No ay mayor ſeñal de muerte,
que dezir buenas razones.

Sig. Pues ſi es cierto que la vida
ſe quiere partir, ay Dios!
dividida de los dos,
no ſe vaya dividida.

Perſ. Pues para aqueſta partida
haganſe en nueſtros abraços,
firmes redes, dulces laços,
aunque viene à ſer error,
que lo que puede el amor,
ſe haga por fuerça de braços.

Sig. El Rey con nuevos eſtremos
de incendio zeloſo, y de ira,
pienſo que agora nos mira,
y abraçarnos no podemos.

Perſ. q̃ quando en el biẽ nos vemos;
vn reſpeto nos detiene.

Sig. Que aſsi vn peſar ſe previene!

Perſ. Pienſo que no mira agora,
dame los braços, ſeñora.

Sig. Y el alma.

Perſ. Eſpera, que viene.

Vayanſe à abraçar, y ſalen el Rey, y la Infanta.

Rey. Dexa la piedad por Dios,
que ya eſtoy determinado.

Inf. Eſto ſeñor te ſuplico,
Rey eres tan ſoberano,
que en caracteres de eſtrellas
te imprime el Sol rayo à rayo.
Ser piadoſo es ſer mas Rey,
compadecete gallardo,
ház caſtigo del perdõ,
dexa que con dulces laços
hagan priſion de las almas,
dos que ſe han querido tanto.
La parte que à mi me toca
de la injuria, ò del agravio,
con que el Principe Perſiles
mintio afectos disfraçados.
Yo la perdono por mia,
ſi eres juez, no tan airado,
que los Reyes dàn caſtigos;
pero no vengan agravios.
Y eſta es vengança? es poſsible,
que no te mueven llorando,
vna Infanta de Balachia,
y vn Principe Tranſilvano?
Repara.

Rey. No me repliques,
ſabes, hermana, que ardo
en el fuego de mis zelos,
por Sigiſmunda abraſado?
Sabeis, di, que por Perſiles
me deſprecia? y que el ingrato
me intentò quitar la vida,
correſpondiendo arrojado
con traicion a mi fineza,
con crueldad à mi agaſajo.
Padezcan los dos, padezcan,
culpeſe el determinado,
pene ella el ſer tan ingrata,
y con vna herida entrambos
ſino lloran lo que ſienten,
lloren lo que han deſpreciado.
Yà que no llores tus zelos,
ſufrimiento demaſiado
à vna muger que ha querido,
es hazer muy poco caſo
de la injuria de tus ojos,
aunque en tu honor no lo eſtraño,
que quien no ſiente los zelos,
no harà caſo del agravio.
Vesle tan rendido agora,
y que obediente, y poſtrado,
le ſujeta el duro yerro,
y le obliga el lienço baſto,
pues ofrecele eſte Imperio,
promete tu blanca mano,
ſolicitale tu eſpoſo,
y veràs, que el menor raſgo
de Sigiſmunda poſpone
los que arrojas ſoberanos.
Vesla toda de ſus penas?
toda no la ves del llanto?
Pues llegue yo generoſo
à dedicarla obligado,
con la mano de ſu eſpoſo,
todo el Imperio Dalmacio,
y la veràs indignada,
exponerte à los agravios,
ofrecerte à los caſtigos
por Perſiles, pues ſi es claro,
que ni han de baſtar los ruegos,
ni han de obrar los agaſajos.
Padezcan que no es rigor,
iras, incendios que exalo,
ſufran, pues que no es crueldad,
furias, y enojos que guardo,
ſientan, pues, es conveniencia,
las ofenſas que amenazo,
y pues ellos miſmos quieren
ſer ſus mayores contrarios,
pues ſe induzen atrevidos,
no me culpen indignado.
Inf. Señor, no has tenido aviſo,
que la noche que intentaron
la vengança cauteloſa,
fueron cobardes Polacos,
los que à matarte vinieron.
Rey. Pienſo que me han engañado,
porque aunq̃ el Rey de Polonia
ha tenido por agravio,
que à ſu hermana deſpreciè,
de Sigiſmunda obligado.
Pues tan deſayradamente
diò la buelta à ſus Eſtados,
puede ſer carta que apoye
de Perſiles el engaño.
Perſ. Que cruel!
Segiſ. Que riguroſo!
Per. Claros Cielos, haſta quando,
ſiempre obſcuros à mis glorias,
ſiempre à mis deſdichas claros.
Rey. Sientate agora Iſabela.
Sientanſe.
Inf. Que intentas?
Rey. Hazer los cargos
de ſus culpas à Perſiles;
quierole obligar à tanto,
que me cuente ſus deſdichas;

y me obligue à sus trabajos
para tomar ocasion
de perdonarle, que ay casos
en que vna persona quiere
hazer lo que le han rogado;
y porque no le acrediten,
ò de inconstante, ò de vario,
lo que pueda à la piedad,
quiere dexar al descargo,
Persiles, ya me enternece.
Pers. Que me ordenas.
Rey. Yo te hablo,
alça los ojos del suelo.
Pers. Si del Cielo los levanto,
otras penas me conquisto,
y otros pesares me guardo.
Rey. Esto como puede ser?
Pers. El discurso està bien claro,
El que vn espejo consulta,
si llega à mirarse airado,
al mirar su natural,
fragil todo, y todo flaco,
si fue à buscarse cruel,
se reduze reportado,
si llega lloroso à verse,
reprime tambien el llanto;
porque aquella suspension
sirve al alma de embarazo,
desuerte, que se concluyen
los dos efectos contrarios,
con vna causa absoluta.
Pues lo mismo agora alcanço,
la tierra es vn claro espejo,
en quien siempre nos miramos,
como en nuestra primer forma
los naturales humanos.
Hallo suspension en ella,
la ira templo, el llanto aguardo,
mirome mortal viviente,
tengo à la vengança el labio:
y assi como en ella tengo
espejo, madre, y amparo,
fuera grande ingratitud,
que quando me estoy templando,
pierda por obedecerte,
lo que mirandola gano.
Rey. Dime agora, que te obliga
à mostrarme tan ingrato,
y à quererme dar la muerte
aquella noche? *Pers.* Es engaño.
Rey. Pues como fue. *Pers.* No lo sè. *Rey.* Negaràsme.
Pers. Estoy turbado.
Rey. Que con alevoso intento,
à Sigismunda robando,
ingrato à mi obligacion,
à mi palabra has faltado?
Pers. Es verdad.
Rey. Y que à mi hermana
mentiste con agasajos,
ofendiste con finezas,
despreciaste con cuidados?
Pe. No lo niego. *Rey.* Luego ay culpa.
Pers. Causa tuve.
Rey. Ya la aguardo.
Pers. Es muy larga. *Rey.* Dila presto.
Pers. Pues oyeme atento vn rato.
Ya te acuerdas Rey Leopoldo,
que en Transilvania mi estado
fuiste mi huesped, y amigo,
presumo que avrà ocho años.
Y al prevenirme à tus Reynos,
como sabes concertamos:
tu darme à la Infanta hermosa,
yo con sangrarme à sus rayos,
Bolviste à tu Reyno, y yo
de su fama enamorado,
dentro de muy pocos dias
à ser su esposo me embarco.
Era la estacion primera,
quando el celeste Topacio,
para enamorar al Alva

amaneciò Turquesado.
Quando al viento doy las velas
es vn baxel tan bizarro,
que en el mar, cielo de nieve
passò carrera por astro.
Y despues de algunos dias,
en que del viento ayudado
corri de la Transilvania
los limites argentados;
vna Isla descubrimos,
garçota del mar salado,
copete de las espumas,
de los cristales penacho.
A cuyo amparo vna nave,
ligada la vela al arbol,
el ancora en el abismo,
sin aviso el astro labio.
Surta en las claras orillas,
con que retoza el mar claro,
meciendote entre las olas,
se abrigava de vn peñasco.
Hago señal à la nave
con vna pieza, y no hallando
correspondencia en las suyas,
dentro de la nave salto.
Discurro altivo la proa,
la popa luego repasso,
mucho busco, y nada encuentro,
mucho inquiero, y nada alcanço.
Salto en la Isla atrevido,
dexome llevar los passos,
la rienda suelto al destino,
hasta encontrar en vn prado,
que al mar, espejo de plata,
le sirviò de verde marco.
Tropiezo en vnas adelfas,
quierome ayudar, y caygo,
cierro la vista al excesso,
con las manos me reparo.
Y al mismo tiempo que el pecho,
la mano en la yerva estampo;
ayudome del peligro;
y al punto que me levanto,
la mano que di à la yerva,
teñida en sangre la estraño:
Sangre humana la distingo,
roxa la yerva señalo.
Sigo el rastro por las ramas,
y despues de vn breve rato,
entre vnas ramas descubro
dos hombres agonizando.
Abraçados en el suelo,
à sus dos puñales blancos
davan caxas de coral,
con guarnicion de alabastro.
Tantas eran las heridas
de los azeros tiranos,
que con hallarse la muerte
tan cerca deste fracaso,
dudando la mejor puerta,
tuvo neutral el amago.
Buelvo a otro lado la vista,
y desmayado reparo,
todo el Sol en breve esfera,
todo el Cielo en corto espacio
destrençado su cabello,
rizo en puntas navegando,
mis ojos entre sus ondas,
corrieron dulces naufragios.
Hallola el semblante yerto,
el aliento sin cuidado,
los ojos todos del alma,
sin color fixa en los labios.
Quiero cobrarla à mis vozes
del repetido desmayo,
y hallo el oido sin fuerça,
la lengua sin embarazo.
Con suspension los sentidos:
mas poniendola en mis braços,
piadoso, y no sè si amante,
à mi nave la traslado.
Llevo à remolco la suya,

y por abreviar el caso,
esta era Segismunda,
hija del Rey Estuardo
de Balachia, diome cuenta,
que estos eran dos criados,
con quien su padre le embia
à que te diesse la mano.
Y que ellos siendo traidores
dieron muerte à los soldados
del navio, por gozar
de sus soles soberanos.
Y assi sacandola à tierra,
cada qual adelantando
el amor à la vengança,
y la sobervia al agravio.
Llegaron hasta este punto,
dexemos en este estado
a ellos muertos en la Isla,
à mi en el mar engolfado.
Cobrada yà Sigismunda,
y à sus luzeros mas claros
presumela agradecida,
y cuentame enamorado.
A ella infelize, à mi amante,
y veràs que no fue agravio
de tu corona, faltar
à la obligacion de entrambos.
Ni amarnos los dos à vn tiempo,
siendo à vn tiempo desdichados.
Obliguela con afectos,
respondiome con recatos,
y por trocarse las almas,
los nombres tambien trocamos.
Ella, el de Auristela toma;
yo aprueba el de Periandro:
yà en estos dulces requiebros
algunos dias passamos,
quando al recogerse el Sol,
en las sombras del ocaso:
Eolo de sus cavernas
despide al Noto, y al Austro,
olas, y sombras se encuentran,
y tanto se levantaron
desde el abismo las aguas,
que chocando en los Palacios
de las regiones del fuego,
presumo que la apagaron,
acuchillanse los vientos,
cae la vela, cruxe el arbol,
la nave es pez, el mar Cielo,
la Luna es vn sobresalto,
la espuma viento, el dia sombra;
nada incierto, y todo caos,
desencaxase la quilla,
y nuestro misero vaso
chupa salobres espumas
al cristalino Occeano.
Echo el batel à las aguas,
y à Sigismunda traslado,
desde la anegada nave
à la libertad del barco,
voy à arrojarme con ella,
huyese el batel, y caygo,
à ser el efecto triste
deste infelize naufragio.

Sig. Yo, que en el barco anhelava
por el vltimo descanso,
aunque la muerte en los tristes,
no es desdicha, que es reparo,
lloro anegado à Persiles,
entre las olas le llamo:
Quexome al mar, y à los vientos,
pido favor a los Astros:
nace el dia, el mar se quieta,
huye el noto, sale el Austro,
aves anuncian la tierra,
enseñase el cielo raso,
y el mar que antes fue amenaza,
se ostenta tranquilo, y manso.
Miro el barco, y hallo en èl
vn cofre que arrojò à caso
con sus vestidos Persiles,

y vine me puse, pensando
desmentir à la fortuna,
con el trage en mis trabajos;
y en lo que juzguè hallar dichas;
encontrè mayores daños.
Parasismos dava el dia
de tumulos de alabastro,
y la diosa de la noche
iba descogiendo el manto.
Quando me cerca vna nave
de dos Ingleses cosarios,
y à la camara de popa
me trasladan desde el barco.
Yà parece que hallè vida,
yà parece que he alcançado
seguridad à los males,
y à las desdichas descanso,
pues no le estrañe mi suerte,
que son hydras mis trabajos
que si vno muere al suplicio,
nacen muchos al encanto.
Vendieronme en vna Isla
à precio de oro, y dexando
à vnos barbaros mi vida.
Adonde como inhumanos,
en obscura mazmorra
al sacrilego olocausto,
me guardaron cuidadosos
de sus inciertos presagios,
sali al suplicio.
Pers. Detente,
porque presumo escusado
dezir, que en ella me hallaste;
q̃ aun no te hallè despues, quando
te bolvi à perder despues
que à los ojos diste el llanto,
que la Isla se abrasò,
que si la muerte libramos,
tu el mar surcaste muriendo,
yo en tierra quedè llorando.
Señor, de aqui me librè
con seis barbaros Christianos
busque à Segismunda hermosa;
cerca de vn año, la hallo.
Solicitela mi dueño,
pedila su hermosa mano,
prometiome ser mi esposa;
en Lisboa desembarco,
quiere ir à cumplir vn voto;
y con nombre de su hermano
medi de Francia, y España
los limites dilatados.
Llega à Roma, cumple el voto;
yo la sigo enamorado,
ella amante lo agradece,
yo la adoro con recato,
ella estima mis finezas.
Otra vez nos embarcamos
para darla en Transilvania,
de esposo, y dueño la mano,
surco el mar y ella me sigue,
y en vna Isla saltamos:
llegan Cosarios à tierra,
echan à fondo la nao:
llevanla otra vez robada;
desde la orilla le llamo.
Sig. Doy vozes desde la nave,
quexome à los ayres vagos,
las sirenas me responden,
aplaude el viento mi llanto;
cortès el Patron me obliga,
temo muger sus engaños,
muestrame muger amante,
soy à sus ternezas marmol,
previene al amor la fuerça,
dame noticia vn criado,
doy barrenos à la nave.
Y en fin à tierra llegando,
el mar por quatro barrenas
sorbio de la nave el casco,
que quise mas q̃ las aguas,
me dieran tumulo blando

sobre esta pira de nieve,
que en la desdicha el descanso,
à vista en fin de tu Reyno,
como viste me sacaron
de entre las saladas brumas,
presumo que sus vassallos.

Perf. Yo que te buscava siempre,
avisado de vn Dalmacio,
que estavas en este Reyno
con vna industria me parto,
escrivote lo que sabes:
llego amante, y arrojado,
lo demas, ya tu lo viste;
agora, ò Principe claro
te necessito piadoso,
y te busco reportado.
Si valen algo contigo
los infortunios que passo,
desquitame à tus crueldades
la indignidad que te gasto,
ya es mi esposa Sigismunda,
no profanes obstinado
en el Templo de Himeneo
el amor mas puro, y casto,
compadecete à mis ruegos,
reduzete mas bizarro,
pues que supone piadoso,
el que dize soberano:
no hagas odio de la ira,
que en los animos gallardos
no duran mas los enojos,
que el tiempo que estàn passando:
prueba agora à ser piadoso,
y te veràs tan hallado,
que te olgaràs del delito,
para verle perdonado:
mas si mi cuello te indigna
levanta el sangriento braço,
de tu justicia levanta
los cuchillos afilados
del castigo, y del enojo,
pues ya tu justicia aguardo.
Si soy siervo de tu ira,
hazme à tu piedad esclavo,
ò obligate à lo benigno,
ò indignate à lo enojado,
ò recibe por tu cuenta
finezas que te consagro,
vn alma que te dedico,
vn Imperio que te guardo,
y daràs con la piedad
voz al clarin dilatado,
embidia a los otros Reynos
exemplos à tus vassallos,
à mi vn alma que te ofrezca
à Sigismunda descanso,
premia a mi amor, à ella alivio,
suspension à mis trabajos,
porque te escriva la fama
en capitulos de marmol.

Aparte.

Rey. A pesar de mis enojos,
vencida la indignacion,
quiso salir la passion
à assomarse por los ojos:
no ha sido conmigo infiel,
quien con ella ha sido amante,
ni es bien, porque èl fue cõstãte
obligarme à ser cruel.
Yo le quièro perdonar,
si lo permite mi amor,
mira Isabela.

Inf. Señor?

Rey. Yo me quiero aconsejar,
con lo que à ti te parece.

Inf. Porque en tu piedad blasones,
te pido que le perdones,
porque tanto me enternece
su constancia perseguida,
y su historia desdichada,
que lo que siento injuriada,
reprimo compadecida.

Sale Arnesto, y Tarimon.

Rey Que ay Arnesto?
Arn. Que dizen, que ha llegado
el Rey Balachio entrando por tu Estado,
por restaurar su hija Sigsmunda,
y en sus azeros su venganҫa funda,
con èl viene el Infanre Transilvano,
que es de Persiles el menor hermano:
y saliendo los dos desde su tierra,
se han juntado en la tuya à hazerte guerra.
Rey. Quien es este soldado?
Arn. Vna espia de allà que lo ha contado.
Rey Lance apretado! aqui si los perdono,
y de piadoso como Rey blasono,
diràn, que de temor he perdonado,
pues hasta agora nunca me he templado : *Ap.*
y si le suelto, digo,
que en èl he de tener otro enemigo,
pues hagamos rigor lo que es preciso,
que la fortuna de Persiles quiso,
que quando ya la libertad le dava,
y à su esposo piadosa le entregava,
y al tiempo que su dicha se previene,
le daña el mismo que ayudar le viene,
y à mi me aprieta la razon de estado,
no puede nadie ser mas desdichado:
Persiles, si tu hermano ha presumido,
que ha de verme vencido;
y tambien si tu padre ha imaginado
obligarme obstinado:
oy que mi enojo, y mi rigor consigo,
à sus intentos he de dar castigo:
y para que veais en mi venganҫa
la mayor alabanҫa,
y la mayor vitoria,
que ha de escrivir el tiempo en la memoria,
los poned donde vean la batalla.
dos baluartes tiene essa muralla,
desde ellos miren por su adversa suerte,
como les doy la merecida muerte.
Prevengase mi gente,

salga al encuentro mi esquadron valiente;
que oy han de ver à fuerça de mi enojo,
anegado en su sangre el campo roxo.
Ponlos Arnesto en dos distintas partes,
para que miren de los baluartes
vn Infante vencido Transilvano,
y aun Rey Balachio por mi ayrada mano;
que tan mal les suceda,
que quiera perdonarlos, y no pueda!
Pers. Señor, pues ni mis ruegos han bastado.
Sig Ni mi quexa tampoco te ha obligado.
Pers. Ha de querer el Cielo,
que se acabe en mi dicha mi desvelo.
Sig. Ya yo voy à morir determinada,
à mi pena señalo por espada.
Pers. Y yo vóy afilando mi tormento;
porque sirva à la muerte de instrumento.
Ay mas infeliz suerte!
Sig. Mi vida acabò ya.
Pers. Venga mi muerte.
Tar Que no venga la mia es lo que importa.
Inf. Voyme, pues mi piedad no le reporta,
Rey. Vos Arnesto quitadle la cadena,
tanga yo la piedad, aunque èl la pena;
pero no le digais que lo he mandado,
devate essa fineza à mi cuidado,
yà yo le quise moderar la muerte;
no culpe mi rigor, culpe su suerte.

Lleuen à Sigismunda, y Persiles.

Tar. Que mi industria, mi ardid, y que mi engaño
se viniesse a trazar para su daño!
Rey Ola.
Tar Señor? que mal que lo he trazado.
Rey. Llegaos acà, quien sois?
Tar Soy vn soldado.
Rey. En fin espia sois?
Tar. Como sabria,
si es delito en Dalmacia ser espia.
si señor, es verdad, pero se arguya,
que vengo à ser espia, pero tuya. *Rey.* Como?
Tar. Porque me embian à tu Estado

à que les cuente lo que aqui ha passado;
y yo como mi suerte es tan escasa
te pretendo contar lo que allà passa.
Rey. Al Principe Persiles no servias?
Tar. Y fueron tales las desdichas mias,
que aunque le huve dexado,
me ha pegado otra vez ser desgraciado:
señor te acuerdas tu que te tiraron
vna noche à matar, y que te erraron.
Rey. Persiles fue.
Tar. No fue, que yo he sabido,
que Enrico Rey Polaco ha pretendido
vengar la afrenta que à su honor causaste;
quando à su hermana ingrato despreciaste.
Rey Como lo sabes?
Tar. Porque al ir corriendo
la noche del sucesso, encontrè huyendo:
esto es verdrd, seis hombres que pensavan;
que teñido en tu sangre te dexavan,
y haziendome su amigo
me embarcaron consigo,
y me contaron este nuevo intento,
y aunque eran sus vassallos, yo contento
supe quien eran, fui à Balachia luego,
adonde apenas llego,
quando el Rey junta gente, con que funda
libertar à su hija Sigismunda,
escrive al Transilvano,
viene el Infante à libertar su hermano,
embiame delante con intento
de que venga à saber tu pensamiento,
adelante el embuste, esto ha passado,
quatro leguas de aqui los he dexado,
dexo sus guerras, buscote en las pazes,
soy soldado Aleman, y hago à dos hazes;
esto es en quanto à esto,
muy largo para dicho, y dicho presto.
Rey Oy les darà el castigo su cuidado:
vos Tarimon sois noble, sois honrado,
ola. *Arn*. Señor?

Sale Arnesto.

Tar. Mal mi temor resisto.
Rey. Llevale à ver à su amo. *Tar.* Yà le he visto.
Rey. Pues llevale à que le hable.
Tar. Es escusado,
que no me hablo con èl, por vn enfado.
Rey. Pues si esso es assi, digo, *Vase.*
que por el riesgo os quiero hazer su amigo.
Tar. Que ay palabras mayores de por medio.
Arn. Tarimon, la obediencia es el remedio. *Vas.*
Tar. Que he de ser si me prenden he pensado,
Tarimon à quien echan el candado.

Sale Segismunda en el baluarte.

Sig. A la retraida luz,
que las doradas estrellas,
por troneras de zafir,
lumbre à lumbre reberveran,
salgo à ver si se descubre
en las altivas almenas
del opuesto baluarte
mi esposo, que de tinieblas
son objeto de la vista,
que de sombras competencia,
la tierra desde sus grutas,
quantos horrores bosteza.
Ni aun las murallas de roca,
no se distinguen à penas,
del baluarte contrario,
no se divisa vna almena,
quien pudiera ver mi esposo?
llamarle serà imprudencia,
que se llevarà las vozes,
la que las luzes se lleva.
Si estarà en el baluarte,
que alinda en esta frontera?
que acertasse à mi desdicha,
con ser la noche tan ciega?
aqui el Alva me ha de hallar
para contarme sus quexas,
que pues tiene que sentir,
me consolarè con ella:
ay esposo de mi vida!

Sale Persiles en otro baluarte.

Pers. O es ilusion de la idea,
ò el viento quiere obligarme
entre los ecos que alterna,
ò en este lado he escusado
la voz de mi esposa mesma!
Si acaso en el baluarte
que adorna aquesta frontera,
retirada de si misma,
à los Cielos se lamenta.
O que arrojarà de sangre
en blanco aljofar desecha,
à quien el crisol del alma
ha purificado en hebras!
Montañas de horror caminan
por essa region aerea,
y el volumen de las sombras,
pienso que desquaderna,
ò como ya aquel nublado
que aquellas rocas reservan;
lo que guardò en arreboles,
lo và despreciaesso en nieblas!
yà no se oye voz alguna.
Sig. La voz de Persiles suena,
o es, que como la deseo,
pienso que es suya qualquiera;
ha Persiles?
Pers. Sigismunda.

Segis. El no es?
Pers. Dichas, no es ella?
ha Sigismunda?
Sig. Ha Persiles.
Pers. Donde estàs?
Sigis. Sobre la alteza
deste primer baluarte.
Pers. Exalaciones inquietas,
relampagos pavorosos,
dadme de las nubes densas
escassa la luz de vn rayo,
para mirarla siquiera.
Sig. Aqui vna luz me han dexado,
y quiero bolver por ella,
esperame que yo salgo. *Vase.*
Pers. No te vayas, tente, espera,
que te buscaràn mis vozes,
y viendo que no te encuentran,
por buscarte en otra parte,
te perderàn quando bueluas.

Sale Sigismunda con vna luz en vn candelero en lo alto.

Sig. Assi verè donde estàs,
esposo.
Pers O luz clara, y bella,
luz que puedes, mas divina
reconvenir las estrellas,
pues tu le dàs luz al Sol,
y el Sol se las presta à ellas.
Sig. Cerca està su baluarte,
ya le veo, quien pudiera
Dedalo mas valeroso,
forjar dos alas de cera.
Per. A la luz, que agora miro,
se pato, que la frontera
desta muralla se adorna
de vna cornissa, aunque estrecha.
Por ella pienso passar,
ò prestame el amor fuerças!
alumbrame Sigismunda.
Sig. Que intentas, señor, q̃ intentas.
Per. Passar por este pretil.
Sig. Mira esposo, considera
el peligro de tu vida,
Pers No es mas el de mi paciencia.

Mirele, y empiece à passar por el pretil.

Viue Dios, que es muy estrecho.

Sale Tarimon.

Tar. Gracias à mi sutileza,
que me escapè de la guarda,
pues al cerrar vna puerta,
puse pies en polvorosa,
como dizen en mi tierra.
Ya estoy libre, brinco, y salto,
mas que luminaria es esta?
vn hombre de bolatin
por el pretil de la cerca
està ensayando mudanças
para entrar en la Quaresma.
Viue el Cielo que es mi amo,
y que es Sigismunda aquella,
ha señor?
Pers. Llamaron? *Sig.* Si,
si nos sintieron?
Pers No temas.

Parase Persiles en el pretil.

Tar. Ha bagatin, ha mi amo,
toma la gorrilla. *Pers.* Espera,
no es Tarimon? *Tar.* Si señor.
Pers. Villano das vozes dexa,
no me turbes, ò tu vida,
conmigo el viento pelea
por derribarme.
Tar. Sin duda,
que amante passar intenta
al segundo baluarte,
por ver à su esposa incierta.

Mate la luz.

Sig. El ayre ha muerto la luz,
vientos, tan grande inclemencia.
Pe. Que he de hazer, q̃ ya no pued
bol

bolver atras, aunque quiera,
ni proseguir adelante.
Sig. Pues supuesto que està cerca
el baluarte en que estoy,
pegado al castillo intenta
llegar à darme la mano.
Pers. Aqui la cornisa quiebra,
y allà no puedo alcançar.
Sig. Pues yo desde las almenas
te quiero alargar los braços,
q̃ aunque son cortas mis fuerças,
te he de sustentar en ellos.
Pers. No quisiera que cayeras.
Sig. Llega esposo.
Pers. Estàs segura?
Sig. Soltarte sera inclemencia.
Pers. Valgame el Cielo!
Sig. Tābiē cōtigo esposo me llevas.
Caen desde la torre los dos.
Tar. Como otros la hazen cerrada,
estos la hizieron abierta,
ha señor? no me responde.
Pers. Esposa mia?
Sig. Yà es fuerça
acabar con los suspiros
en el tablado.
las passiones à la lengua
esposo?
Pers. Azia donde estàs?
Sig. Yà con las ansias postreras
està luchando mi vida,
como pudieres te llega,
y dame esposo la mano.
Pers. Y el alma llevas con ella,
contigo muero contento.
Sig. Y yo morirè contenta.

Salen el Rey, la Infanta, y los demas.
Rey. Azia aqui suenan las vozes,
salgamos à la ribera,
que es esto Cielos divinos!
Tar. Periandro, y Auristela,
Persiles, y Sigismunda,
que desde aquellas almenas,
de enfermedad de albañiles
acabaron en tragedia.
Rey Que quiera el Cielo piadoso;
que aqueste fin les suceda!
por venir el Rey su padre
à intentar à hazerme guerra,
no les di la libertad.
Tar. Pues mia la causa sea,
que el Rey su padre no viene,
yo pensando que temieras,
y les dieras libertad,
con tan nueva estratagema
te fingi que el Rey venia,
que me perdones quisiera,
pues fue mi intento tan bueno.
Rey. Si ya era su muerte cierta,
quando les faltara el tuyo,
otros riesgos les vinieran,
que desdichas!
Inf. Que piedad!
Tar. Y aqui dà fin el Poeta
à la Historia de Persiles,
sus trabajos, y tragedias,
y ruega à todo el Senado,
que le dèn à buena cuenta,
no mas de vn vitor prestado,
à pagarle quando sea
el oyente, y vuesarcedes,
quien escrivan la comedia.

F I N.